

SUMARIO

PRESENTACIÓN

- **Comisión del Patrimonio**
Reflexión sobre su composición
y tareas
H. André LANFREY 3

ESTUDIOS

- **¿Cómo nos ven los demás?** 9
H. Frederick MC MAHON
- **Un nuevo documento** 73
H. André LANFREY

FMS CUADERNOS MARISTAS
N.º 21 – Año XVII – abril de 2005

Jefe de redacción:
Comisión del Patrimonio

Director técnico:
H. Onorino Rota

Colaboran en este número:
HH. André Lanfrey y Frederick Mc Mahon

Traductores:
Español: Antonio Aragón, José María Ferre, Jaume Parès y Josep Roura
Francés: Jean Rousson
Inglés: Edward Clisby, Ross Murrin
Portugués: Virgílio Josué Ballestro, Antonio Pereira y Manoel Soares

Maquetación y Fitolitos:
TIPOCROM S.R.L. – Roma

Redacción y Administración:
Piazzale Marcellino Champagnat, 2
C.P. 10250 – 00144 ROMA
Tel. (39) 06 54 51 71
Fax (39) 06 54 517 217
E-mail : publica@fms.it
Sitio web: www.champagnat.org

Edita:
Istituto dei Fratelli Maristi
Casa Generalizia – Roma

Imprime:
C.S.C. GRAFICA S.R.L. – Roma

Reflexión acerca de la composición y las funciones de la Comisión del Patrimonio

H. André LANFREY, FMS

Del 24 al 28 de mayo tuvo lugar en Roma una reunión del equipo del patrimonio, formado por los Hermanos Aureliano Brambila (México), Michael Green (Australia), André Lanfrey (Francia), Jaume Parès (España), Paul Sester (Francia) e Ivo Strobino (Brasil). Trabajaron en vinculación con el comité del patrimonio, constituido por los Consejeros generales siguientes: Hermanos Antonio Ramalho, Pedro Herreros, Peter Rodney y Théoneste Kalisa. Las líneas que siguen están muy inspiradas en la síntesis que surgió de esas jornadas de reflexión.

I. NATURALEZA Y COMPETENCIAS DEL EQUIPO

Como acabamos de ver, el equipo es internacional y está formado por miembros que trabajan regularmente sobre el patrimonio. Evidentemente, hablamos aquí del patrimonio espiritual e intelectual; el patrimonio material no es de su incumbencia salvo lo que se refiere a algunos lugares históricos como El Hermitage.

Los trabajos sobre el patrimonio están, sin embargo, diversificados: unos se dedican más al estudio y a la crítica de las fuentes; otros se ocupan sobre todo de la divulgación y la formación... La comisión reconoce también el papel capital que juegan los colaboradores que llevan a cabo trabajos especializados, como las traducciones, la informatización de las fuentes, la publicación, los enlaces con las regiones donde se encuentran, la búsqueda de colaboradores,... A este respecto hemos notado que la cadena entre la publi-

cación y la edición experimenta algunas dificultades que, en concreto, retrasan o limitan exageradamente la publicación de los Cuadernos Maristas:

Débil internacionalización de la producción: las aportaciones principales siguen siendo sobre todo en lengua francesa. Un remedio sería que los miembros de la comisión busquen autores en sus zonas lingüísticas.

Relaciones que necesitarían precisarse más entre la comisión y la administración general, en cuanto se refiere a la traducción y la edición. La solución podría ser crear unos lazos especiales con el secretario general y el responsable de publicaciones en la casa general

Problema de las traducciones. La comisión ha pensado encargarse ella misma de las traducciones en la medida de lo posible. Parece necesario, sin embargo, que el secretario general se responsabilice de una parte de estos trabajos, dándoles la suficiente prioridad.

Respecto a las traducciones, está el tema de la fidelidad a los textos originales; a veces los autores se sorprenden al ver que sus ideas han sido interpretadas de manera incorrecta o incluso falsa. Sería necesaria una relación directa entre autores y traductores.

Coordinar redes y lugares centrales

Durante mucho tiempo, quienes se preocupaban del patrimonio espiritual e intelectual de la congregación eran los formadores, los superiores y un cierto número de personas que trabajaban más o menos en red. Los archivos de Roma y de las provincias servían, evidentemente, para conservar el patrimonio, pero el acceso estaba limitado y, según creo, coordinado de manera insuficiente.

Esta situación no sólo ha tenido inconvenientes; ha permitido avances importantes en el conocimiento de nuestro patrimonio, sobre todo gracias a la divulgación y la publicación informatizada de fuentes inéditas.

Hoy día parece necesario coordinar mejor todas estas iniciativas y, sobre todo, colocarlas en un contexto conceptualmente creíble. Para eso, la comisión del patrimonio debería centrar su atención en la puesta al día de las fuentes y en la publicación de trabajos de reconocido valor científico, de manera que puedan llevar una especie de sello semioficial. Esto es especialmente importante en cuanto se refiere a publicaciones con soporte informático, muy diversas, fundadas a veces en fuentes no verificadas, y en general sin elementos críticos. La comisión del patrimonio no tiene, pues, vocación de proporcionar literatura de divulgación, sino de ofrecer fundamentos sólidos.

Evidentemente, se requiere un lazo de unión entre divulgadores, formadores y comisión del patrimonio. Me parece que lo ideal sería que el trabajo del patrimonio se utilizara ampliamente en las casas de formación y en los centros de publicaciones maristas. Quizá esto se está haciendo ya en algunos lugares, pero, en conjunto, esta coordinación parece chocar con un anti-intelectualismo, tradicional entre nosotros, que considera los trabajos de tipo científico como nulos, no hechos para los que “tienen los pies en el suelo”, y poco útiles para comprender nuestra espiritualidad. Por el contrario, en algunas regiones del Instituto existen centros de reflexión y de publicación que merecerían una difusión más amplia; de esto podría encargarse la comisión del patrimonio.

Esta perspectiva de una coordinación a nivel global suscita el tema de tener un lugar central fijo para la comisión. A este respecto la situación no parece todavía madura, sobre todo que depende, quizá, de la competencia de otra comisión: la de los lugares maristas.

2. RELACIONES CON OTRAS COMISIONES

Parece que el camino más práctico para coordinar formación, lugares maristas y espiritualidad sea el contacto directo entre las distintas comisiones. Esta coordinación nos parece particularmente importante ahora que existe el proyecto de un manifiesto sobre la espiritualidad marista, para evitar la confusión entre espiritualidad marista y espiritualidad de Champagnat; la primera es mucho más amplia y diversificada, pero tiene sus raíces en la segunda. Precisamente este tema ha dado pie a la comisión para recordar que el patrimonio no se reduce al estudio de los orígenes, sino al conjunto de toda la tradición marista, con todo su peso histórico y en toda su diversidad, pues engloba también a la familia marista. Así pues nos parece que la colaboración en el proyecto de definir la espiritualidad marista debería situarse no sólo a nivel de los miembros de la comisión del patrimonio, sino de un modo más estructural.

En un plan práctico, y para no multiplicar reuniones, acaso fuera oportuno adoptar como principio que, en toda reunión del patrimonio, de la formación o de la espiritualidad, haya un representante de las otras dos comisiones, que se encargaría de informar a los otros miembros de su propia comisión. Este deseo de colaboración a alto nivel tendría como consecuencia la creación de una coordinación provechosa en las provin-

cias y regiones, en vez de mezclarlo todo. El patrimonio tendría la posibilidad de salir de un cierto ghetto, ya que sus miembros pasan con frecuencia por personas muy especiales que se lanzan a investigaciones teóricas cuya utilidad sólo ellos comprenden.

En definitiva, la coordinación entre estas tres comisiones debería apoyarse en la convicción que la espiritualidad, el patrimonio y la formación tienen el mismo objetivo: hacer de la tradición marista, hasta ahora más vivida que reflexionada, una corriente espiritual auténtica destinada a estructurarse y a crear escuela. Hubo un tiempo en que el cristianismo concebía la Iglesia jerarquizada en tres niveles: el clero que pensaba, las congregaciones que transmitían y el pueblo que obedecía. Hoy día todo cristiano debe reflexionar su propia fe, y con mayor motivo, todo religioso. Si hubo una época en que a un hermano se le podía dispensar de dar explicaciones racionales de su espiritualidad, hoy esta incapacidad de definirse resulta escandalosa, sobre todo para los seculares que, con toda razón, buscan en nosotros puntos de referencia espirituales e intelectuales.

Así pues, nuestro futuro se medirá por la capacidad de reforzar nuestro peso intelectual y espiritual según los tres ejes complementarios que son: patrimonio – espiritualidad – formación.

Hay que cuidar esta identidad marista tanto más cuanto que estamos integrados en una “familia” espiritual cuyas ramas nos aportan sus riquezas pero esperan también nuestros frutos. Esto significa que habría que estudiar la posibilidad de abrir nuestra comisión a invitados de otras ramas y a los seculares. Esto ya se hace en Francia y es provechoso.

3. CUADERNOS MARISTAS

Esta revista constituye una de las principales razones de la existencia de nuestra comisión que, sin ese medio, no tendría un lugar donde publicar sus trabajos. Aunque sean pocos los hermanos que la lean, hay que continuar con la revista pues su justificación no depende tanto del número de lectores cuanto de la calidad de su producción, que debe suscitar el aprecio de los hermanos y también de miembros de otras congregaciones y de lectores externos. Y esto, tratando temas diversos: teología, historia, filosofía, espiritualidad... El denominador común de los artículos no se define por el número reducido de disciplinas, sino por el alto nivel

de calidad que poseen los artículos. La comisión del patrimonio tiene el deber de velar por esta calidad, aceptando, rechazando o pidiendo la revisión de cualquier trabajo que se presente a publicación.

El principio que rige la revista está claro: su contenido no refleja necesariamente la doctrina oficial de la institución, sino que está abierto a la libre reflexión sobre temas que le conciernen. Está, pues, redactada bajo la responsabilidad directa de la comisión del patrimonio y de los autores de los artículos; la responsabilidad indirecta recae sobre el consejo general que es quien ha nombrado la comisión. De todos modos no tendría nada de anormal que tal o cual artículo publicado en los Cuadernos Maristas suscitara un cierto debate del que la misma revista podría hacerse eco.

4. « FONTES HISTORICI »

Los Padres Maristas han publicado, bajo el título « Fontes Historici Societatis Mariae », los “Orígenes Maristes” y otras obras del patrimonio marista. En esta colección, y en acuerdo con los Padres Maristas, el H. Paul Sester publicó las Cartas del Fundador. Desde hace algunos años, gracias al H. Paul Sester y a bastantes hermanos jubilados, se han podido informatizar, fotocopiar y poner a disposición de estudiosos y curiosos un gran número de fuentes manuscritas maristas. Abordar estas fuentes resulta sin embargo algo complejo, pues la mayor parte de ellas carecen de una introducción crítica, de notas explicativas y de índices. Además bastantes de estas fuentes son un amasijo desordenado, de difícil lectura.

No hay ninguna duda de la importancia de estas fuentes para un conocimiento profundo de la espiritualidad marista del siglo 19, desde el P. Champagnat hasta la muerte del H. Francisco; nos ayudan a comprender mejor cómo se fueron plasmando los textos fundamentales de la congregación: las Reglas, la Guía de las Escuelas, la Vida del P. Champagnat, las Enseñanzas Espirituales,...

El objetivo sería realizar una reedición crítica “definitiva” de todas las fuentes del Instituto, tanto si son manuscritas o impresas, a fin de constituir un canon fiable de los escritos básicos maristas, que podrían estar también disponibles en soporte informático (cd, dvd), garantizado con el sello de la comisión del patrimonio.

En un primer momento están previstas dos publicaciones en el plazo aproximado de un año. El H. Paul Sester publicaría un volumen con todos los documentos Champagnat que no aparecen en las cartas y que se han ido publicando, en trozos, en los Cuadernos Maristas. El H. André Lanfrey prepararía un segundo volumen con las instrucciones, exámenes de conciencia, meditaciones... contenidas hasta ahora en los cuadernos del H. Juan Bautista y en las libretas del H. Francisco, y que nunca hasta hoy han sido impresas. Como muchos de estos textos no tienen más que una importancia limitada, se podría pensar en hacer una antología de las fuentes más significativas; los cuadernos Maristas podrían servir para ello. Tendríamos así una edición culta, y otra más adaptada para la formación.

5. FORMACIÓN AL PATRIMONIO

La creación de centros de formación marista de nivel universitario podría contribuir, a medio plazo, a la revalorización del patrimonio marista. Un objetivo más modesto nos parece realizable y urgente: la preparación de quienes han de tomar nuestro relevo en este campo del patrimonio. En algunos lugares, los planes de formación han permitido que muchas personas se iniciaran en el patrimonio marista; la dificultad está en pasar de una iniciación elemental o media, a un conocimiento profundo, pues los hermanos formados están trabajando en otras tareas urgentes. Digamos que el Instituto debería hacer un esfuerzo para profundizar la iniciación a la identidad, estando atento a apoyar a quienes manifiesten disposiciones en esta especialidad. En estos casos, la comisión podría ayudar.

CONCLUSIÓN

Estamos convencidos que si la renovación del Instituto pasa por la renovación de su espiritualidad y de su formación, ésta no podrá forjarse y madurar sin una renovación intelectual; la comisión del patrimonio es una pieza clave de este proceso..

¿Cómo nos ven los demás?

San Marcelino Champagnat, su historia y su personalidad en los escritos de sus contemporáneos

H. Frederik Mc MAHON, FMS

INTRODUCCIÓN

En este folleto presentamos a Champagnat y su historia tal como fue vista por sacerdotes contemporáneos, la mayor parte Padres Maristas. La historia de Champagnat está presentada únicamente a partir de documentos originales; por consiguiente no se da la biografía completa, pero lo que se ofrece tiene la autenticidad de los documentos originales y la frescura del punto de vista de los narradores. En varios momentos, la historia es contada por una tercera persona; así que no habrá más remedio que acoger como tales sus opiniones, su falta de conocimientos, y tener en cuenta que sus recuerdos están cargados con los propios prejuicios, susceptibles, pues, de inducir a error. Pese a estas limitaciones, tenemos, sin embargo, una nueva fuente referida a Champagnat, que debería llevarnos a una mejor comprensión de este santo y de su historia.

Una de las grandes ventajas de esta forma de proceder, consistente en dejar hablar a los documentos para contar la historia de Champagnat, es que los lectores no lo verán solamente a través de los ojos de su biógrafo, sino que podrán formarse su propia opinión de la persona y de las situaciones. Es cierto que algunos documentos van seguidos de un comentario, pero no es necesario tomarlos absolutamente en cuenta. Los lecto-



res pueden sacar sus propias conclusiones.

Sólo se han retenido las partes de la historia de la Sociedad de María relacionadas con Champagnat.

La primera contribución, la del P. Bourdin, es, en cierta manera, una autobiografía de Champagnat. Es la primera contribución fundamental de este fascículo.

¿UNA 'AUTOBIOGRAFÍA' DEL P. CHAMPAGNAT?

Los primeros años del Instituto

Lo más fiable que nos queda para una autobiografía del P. Champagnat son los recuerdos del P. Bourdin, sacerdote marista, compañero y ayudante de Champagnat en Notre-Dame de l'Hermitage, de 1828 a 1831. En forma de notas, Bourdin transcribió las conversaciones de comedor sobre los comienzos de los Hermanos Maristas en La Valla y en Notre-Dame de l'Hermitage.



San Marcelino
Champagnat (1789-1840).

Notas del P. Bourdin sobre los comienzos de los Hermanos Maristas

Las primeras notas escritas referentes a una de las ramas de la gran Sociedad de María parecen ser las reseñas necrológicas de dos Hermanos maristas fallecidos en l'Hermitage. Fueron redactadas en 1830 por el P. Bourdin, capellán de la casa.¹

No fue hasta 1841 cuando se inició un plan general de búsqueda histórica sobre todas las ramas de la Sociedad de María. La muerte del P. Champagnat en 1840 causó una profunda impresión en toda la Sociedad. Con su muerte, aquélla perdió no sólo a uno de los primeros compañeros del Seminario Mayor, sino también al Fundador de los Hermanos. El Instituto que había fundado se puso a reunir todo cuanto pudo para conservar su memoria. Fue el P. Denis Maîtrepierre, uno de los sacerdotes del primer grupo de profesión de 1836 y Provincial de los primeros días, quien promovió la preocupación histórica entre todas las ramas de la Sociedad. Al llegar a l'Hermitage a finales de 1841, pone en marcha el trabajo de reunir documentos; dicha tarea continuó durante 15 años entre los Hermanos Maristas bajo la dirección del H. Jean-Baptiste, autor de la Vida del P. Champagnat, publicada en 1856.

1 O.M. Vol. 2, p. 5

Nacido en la pobreza y carencia de todos los medios humanos, el Instituto de los Hermanitos de María no podía encontrar en su seno, durante los primeros años de su existencia, ni un historiador ni un analista de calidad. El bagaje intelectual de los primeros Hermanos era muy reducido, y el Fundador, absorbido por las tareas administrativas y materiales, no tenía tiempo de tomar notas para la posteridad. Por ello no han quedado en el Instituto huellas de redacciones históricas anteriores a 1830.



P. Jean-Antoine
Bourdin
(1803-1883).

Los seis primeros Hermanos fallecidos entre 1825 y 1828 no tuvieron reseña necrológica; a excepción de algunas páginas posteriores del H. Jean-Baptiste sobre el H. Jean- Pierre, el Instituto no guarda de ellos sino el recuerdo de su nombre. La necesidad de no perder los ejemplos de los difuntos tenía, sin embargo, que dejarse sentir; sólo faltaba el hombre con tiempo y talentos necesarios para ponerse a escribir.

La llegada a l'Hermitage, hacia finales de 1828, de un joven diácono dotado con auténticas capacidades literarias, Jean-Antoine Bourdin, iba a dar al Instituto sus primeros recuerdos escritos. Dos de los Hermanos fallecidos después de su llegada, en 1829, tendrán al año siguiente una reseña biográfica con estilo académico.

El examen de estas notas (del P. Bourdin) muestra claramente que se refieren en su mayor parte a hechos de los que sólo el P. Champagnat podía hablar. Los diálogos incisivos entre el P. Rebod y su coadjutor, las conversaciones del P. Champagnat con los PP. Dervieux, Courbon y Bochard no habían tenido más testigo que los interesados. Más aún, el detalle de los altercados del Fundador con sus superiores jerárquicos, especialmente las amenazas de prohibición, no habían sido ciertamente reveladas a los Hermanos con toda su gravedad. El H. Jean-Baptiste nos lo dice con toda lealtad: 'Estas contradicciones le eran más penosas porque venían de un hombre que era su Superior y porque debía guardarlas en el fondo de su corazón. Para no asustar ni desanimar a sus Hermanos, no les hablaba de ellas o sólo lo hacía de un modo general.'²

Incluso pasado el peligro, es poco probable que el P. Champagnat lo contara todo a sus hijos. El, que les enseñaba con tanta insistencia 'el respeto por el sacerdocio y la sumisión a los Pastores de la Iglesia'³ y que

2 O.M. Vol. 2, p. 729

3 O.M. Vol. 2, p. 739

no toleraba ninguna crítica hacia estos últimos, no se habría permitido evocar en su presencia las escenas más tensas de este penoso drama. Por el contrario, ante uno de sus cohermanos en el sacerdocio, el P. Champagnat no tenía las mismas razones para callarse. Le habrá contado muy libremente las dificultades pasadas, tanto más feliz de hacerlo cuanto que hasta el momento sólo había podido confiarse a poca gente.⁴

Las Notas del P. Bourdin ofrecen el testimonio del Fundador. ‘No parecen reproducir los testimonios de los Hermanos... No se encuentra prácticamente ninguno de los detalles concretos sobre el género de vida, ninguna de las alusiones a las instrucciones del P. Champagnat, ninguno de los rasgos de admiración hacia el Fundador que marcarán los relatos del H. Laurent y del H. Jean-Baptiste.’⁵ El valor histórico de las Notas de Bourdin es considerable. Llegan hasta nosotros con toda su cruda franqueza. El P. Bourdin es, aquí, más un estenógrafo que un escritor. Sin embargo no hay que descartar la posibilidad del error de apreciación o de falsa cronología. Lo que ha puesto por escrito es la conversación; no copió sus notas bajo forma histórica. Además hay que hacer observar que Bourdin no intentó contar la historia entera de Champagnat; sólo escribió lo que oyó de su cohermano de l’Hermitage.

Algunas observaciones sobre el estilo de la Historia de Bourdin

El método narrativo de Bourdin es el de un periodista; cuenta en tercera persona lo que Champagnat le dijo (esto viene indicado por una sencilla coma invertida). Las palabras directas del P. Champagnat a Bourdin, sus palabras en la conversación con la gente y las palabras que le dirigían (a él o a otros) están indicadas con dobles comas –comillas invertidas–. Cuando al final de un párrafo, las comillas dobles invertidas no están cerradas, el lector entenderá que la conversación continúa en el párrafo siguiente.

La presentación de las Notas de Bourdin ha sido reestructurada en un orden cronológico más preciso. Las expresiones elípticas han sido transformadas en frases para que la narración se lea con más facilidad. Además, puesto que las Notas de Bourdin no abarcan la historia entera, el añadido de frases y párrafos explicativos (fuera de las comillas) debería ayudar al lector a relacionar los temas citados por Bourdin y sus correspondientes en la biografía de Champagnat. Las referencias a los documentos originales puestos en notas de pie de página remiten a los cuatro volúmenes de los *Origines Maristes* y a la *Vida del Padre Champagnat*, escrita por el H. Jean-Baptiste Furet.

4 Vie, p. 365

5 O.M. Vol. 2, pp. 739-740

Casi todas las ilustraciones en el texto de la historia de Bourdin son fotografías de los cuadros que se encuentran en la ‘Cuna del Instituto’, la primera casa ocupada por los Hermanos y Champagnat en La Valla. Representan, de manera pintoresca y sencilla, la pobreza de la vida de Champagnat, la de sus primeros discípulos y los principales acontecimientos de los años de La Valla.

LAS NOTAS DEL P. BOURDIN
(Origines Maristes. Vol 2, Doc. 754 p. 741.)
‘EN LA VALLA’

‘Desde hacía mucho tiempo, el P. Champagnat pensaba en los Hermanos como una rama de la Sociedad de María⁶; esta rama le fue confiada en el Seminario Mayor por el grupo de los Maristas⁷. En 1817 ya se había puesto manos a la obra. El primer domingo de octubre de 1816 encontró a Jean-Marie Granjon, el primer discípulo, y le pareció muy buen muchacho. El joven fue invitado a venir a vivir cerca de la iglesia para aprender a leer. “¡Ah, sí; fue una buena idea!”

El domingo, 6 de octubre de 1816, se celebraba la fiesta del Santo Rosario. El hecho de que esta entrevista decisiva hubiera tenido lugar el día de una Fiesta de Nuestra Señora quedó grabado en la memoria de Champagnat. Esta fecha puede ser considerada como la del primer paso de Champagnat en la fundación del Instituto con el que soñaba. El “Ah, sí” indica probablemente los ánimos de Champagnat a Granjon, invitándole a que fuera a vivir cerca de la iglesia para enseñarle a leer.

“Vino a buscarme para atender un enfermo en La Rive.” La aldea de La Rive está situada a un kilómetro y medio, más o menos, de La Valla, donde se construyó más tarde el primer embalse en el Gier⁸, Granjon era quien llamó a Champagnat junto a este enfermo.

‘Fue preciso actuar rápidamente, se trataba de un joven enfermo en las estribaciones alejadas del Mont Pilat.’

Fue entonces cuando Champagnat quedó impresionado por la necesidad urgente de encontrar un medio de instruir a los jóvenes.



Asistiendo al joven agonizante Montagne en Les Palais, aldea de La Valla.

6 O.M. Vol. 2, p. 740

7 O.M. Vol. 2, Doc. 752, 753, Doc. 755

8 O.M. Vol. 2, Doc. 416, Sec. 1, Doc. 757, Sec. 2.

“Me fui unos instantes a la casa vecina; al regresar, hallé al joven muerto. Pensé: ¡Cuántos niños se encuentran fuera del camino de la salvación! Si reciben instrucción, encontrarán la vía del arrepentimiento”. Inmediatamente se puso a realizar el plan pensado desde hacía mucho tiempo.

‘Conoció, pues, a Granjon’ (y poco después a Jean-Baptiste Audras)⁹, ‘Champagnat quería comprar, en nombre del párroco, una casa para instalar a los dos aspirantes.¹⁰ Pero, como no quería perturbar al P. Rebod, Champagnat dijo al párroco que la casa era para un profesor.’ La casa fue comprada a un tal P. Bonner.

‘Temiendo endeudarse, el P. Rebod no quería que la compra se efectuara. La causa de ello fue su miedo a que le dejaran durante diez años en la parroquia’ (para pagar diversas deudas). En 1817, hacía cinco años que Rebod era párroco, ya que había sido nombrado en febrero de 1812.

‘Champagnat, que quería hacer un ensayo de su plan, no había comunicado enseguida a Rebod que esta casa debía ser la cuna de su proyecto para un Instituto de Hermanos. Sugirió al párroco que comprara la propiedad, pero como el párroco estaba poco dispuesto a comprar la casa, Champagnat decidió adquirirla por su cuenta.

‘Champagnat se entendió con el mayor de los Bonner para comprar la propiedad. Sin embargo había algunas complicaciones, ya que la propiedad estaba a nombre del hijo Bonner y éste no quería venderla. Parece que el hijo tenía algún problema financiero a causa de dos deudas que había contraído; por ello el padre, que no había recibido probablemente ninguna cantidad de su hijo por la propiedad, pudo presionar a éste para que la vendiera a Champagnat.

‘Fue en estos momentos, cerca de Todos los Santos, cuando Rebod, oponiéndose a las acciones de Champagnat, intentó anular los tratos que había hecho su coadjutor, después de lo cual, Champagnat, que había encontrado dificultades para arreglar la compra y había sido objeto de fuertes ataques, defendió fuertemente su derecho a adquirir la propiedad.

“Mi calidad de sacerdote no me impide tener la propiedad. Usted puede no quererme aquí como coadjutor, pero tengo dere-



El comienzo, 2 de enero de 1817.
Los dos primeros Hermanos entran en
‘la Cuna del Instituto’ en La Valla.

9 No es en el Gier sino en el Ban, afluente suyo. (Rectificación del traductor)

10 Vie, p. 60



La obra de Champagnat - mesa y armario en la casa de los Hermanos en La Valla.

cho a vivir en una casa en La Valla. Me beneficiaré de ello y, cuando marche, la casa será suya.” Después de esta crisis, el P. Rebod cambió de actitud sobre el proyecto y ‘ayudó dando algo de dinero para este fin.’

Naturalmente la promesa de quedarse con la propiedad de la casa después de la marcha de su coadjutor ayudó a que Rebod cambiara de opinión. En parte, la oposición de Rebod venía de su deseo de evitar compromisos y deudas.

No anhelaba quedarse mucho tiempo en La Valla y esperaba ser trasladado a una parroquia más importante. Pero de hecho, estuvo 12 años en La Valla; será relevado de sus funciones el 24 de mayo de 1824. Poco después murió en St-Chamond, el 27 de enero de 1825. Sólo tenía 46 años.

‘El primer año había tres Hermanos’ (J.-M. Granjon, J.-B. Audras, J.-C. Audras). Champagnat les ayudó a estudiar; se ganaron el sustento haciendo y vendiendo grandes clavos.

‘En cierta ocasión habían comprado una pequeña cantidad de patatas. Los pobres Hermanos se las comieron; los niños también. Quedaban tantas al final como al principio.’

Hay que notar que en los orígenes de las Hermanas Maristas se citan varios casos análogos de multiplicación de alimentos. No existe ninguna mención de dicho episodio en la *Vida de Marcelino Champagnat*, escrita por el H. Jean-Baptiste.

“La pobreza es nuestra compañera. Venís aquí y, aunque la casa no sea nuestra, la podéis ver como si lo fuera.” Las escrituras de propiedad estuvieron en casa del vendedor, el P. Bonner, durante un año aproximadamente. Pero, evidentemente, las palabras de Champagnat se refieren también a la idea de que la casa pertenecía al Instituto recién fundado. Por ello, la casa, en un sentido, *“no es nuestra”*, pero en otro sentido, *“pueden mirarla como si lo fuera.”* Efectivamente, después de la compra hecha al P. Bonner, la propiedad estaba a nombre de los PP. Champagnat y Courveille¹¹. Champagnat



Aprendiendo a leer, aprendiendo a fabricar clavos - educación y trabajo manual.

11 O.M. Vol. 4, p. 220

nat había podido obtener préstamos de algunos amigos y Courveille, el inspirador del movimiento marista, también había ayudado proporcionando la mitad del dinero. En 1818 Champagnat se marchó de la rectoría y fue a vivir con los Hermanos en su pobre casa.

Durante el período de formación, los Hermanos iban a las aldeas próximas y enseñaban el catecismo a los niños.

‘En esta época, Jean-Marie Granjon, que no se llamaba Hermano en aquel momento, reunió a dos chiquillos pobres, cuyos padres estaban contentos de la enseñanza y formación que sus hijos recibían del protegido de Champagnat. Muchos otros padres deseaban hacer otro tanto. Entonces el P. Rebod se sintió molesto ante tal éxito, porque el profesor privado de la aldea, borracho y jugador, era un hombre que había hecho mucha amistad con el párroco. Champagnat intervino entonces y habló con el Hermano que, aunque no fuera del lugar y tuviera escasa formación, se había portado muy bien. Champagnat le prohibió recibir a los niños y a los padres, dejando claro que todos debían dirigirse al párroco para que éste pudiera verificar las inscripciones en la escuela. Así pues, cuando Rebod atacaba a Champagnat: “Usted tiene la culpa de que este maestro se encuentre sin trabajo”, el coadjutor podía responder: “Vayamos a la escuela, y si le parece que he traído a algunos niños sin su permiso, usted podrá echarlos. Si ha aprobado su presencia en la escuela, no puede cambiar de parecer.”

‘El resultado de este episodio fue que el profesor dejó su empleo. Los Hermanos de Champagnat ya no tenían quien les hiciera la competencia en la localidad de La Valla’. Más adelante los Hermanos fueron enviados a Marlbhes para dar clase durante el invierno. Uno sabía leer; el otro a penas. El párroco decía: “Son unos santos.”



Hermano catequista en las aldeas.

‘El Sr. Collon de Gaste, de St-Sauveur, vino a ver al P. Champagnat. Le dijo: “Deme dos personas como las del párroco de Marlbhes. El párroco (de St-Sauveur) las pide.” Entonces Champagnat hizo observar: “No puede haber nada de ello sin esto”; lo que significaba que, para Champagnat, la condición esencial para enviar Hermanos a un municipio era que los hubiera pedido el párroco.

El Sr. Collon continuó: “¿Sigue usted formando a esos jóvenes? El párroco de Marlbhes les llama Hermanos. Les hemos prometido que enviaríamos Hermanos para

Todos los Santos. Les llamaban los Hermanos de Marlbés y no de La Valla, ya que el párroco de La Valla no era favorable a esos Hermanos.”

‘El Sr. Collon, de 83 años de edad, estaba muy satisfecho de ellos. El “Padre” Collon afirmó: “Tiene que poner en sus Reglas que los Hermanos no coman nunca en casa del párroco.”’

“Padre” Collon se puede interpretar de dos maneras. 1. El anciano es llamado “Padre” para distinguirlo de su hijo, que era alcalde de St-Sauveur. 2. El cambio repentino de “Señor” a “Padre” puede significar quizás que el P. Bourdin se refiere ahora a otro hijo del Sr. Collon, un sacerdote que tenía alguna relación con los aspirantes Maristas. A propósito de las comidas, se ha añadido a las Notas del P. Bourdin *‘ni en casa de particulares’*. Este artículo se encuentra asimismo en la Regla más antigua, escrita a mano, que conocemos: ‘La Regla de los Hermanos de María’, encontrada en el monasterio de St-Sauveur. La misma orden, casi idéntica, puede hallarse en La Regla de los Hermanitos de María, impresa en 1837.

‘Más tarde, un ex hermano de las Escuelas cristianas les formó en el nuevo método de enseñanza.’ A menos que estas líneas se refieran a un ex Hermano de las Escuelas cristianas que formó a los hombres de Champagnat en St-Sauveur, el párrafo está mal situado. La referencia puede aludir muy bien a la formación de los Hermanos Maristas en La Valla antes de su entrada en el apostolado escolar algunos años antes. La significación no es clara. No existe ciertamente ninguna referencia al ex Hermano de las Escuelas cristianas que trajo a los ocho postulantes en 1822. Es también posible que la cita se refiera a los profesores que los Hermanos reemplazaron en St-Sauveur.

‘El H. Jean-Marie, antiguo soldado, se queda en La Valla para formar a los novicios.’ Había sido Granadero de la Guardia Imperial. En vez de ser enviado a Marhes o a St-Sauveur, se quedó en La Valla como Maestro de Novicios.

En las Notas de Bourdin encontramos algunas indicaciones sobre un bienhechor local: *‘El Sr. Basson, muy buena persona y residente en La Valla, aconsejaba y ayudaba al P. Champagnat.’*¹² Es una buena prueba de la aptitud de Champagnat para granjearse amigos y para conservarlos



Las primeras clases - Hermano profesor y Hermano cocinero. La atención de los muchachos está algo dividida.

12 O.M. Vol. 1, p. 241-242

– su sociabilidad, su sinceridad, su actitud por “todas las cosas de todos los hombres”.

‘En ese momento llegó una carta del Vicario General Bochard al párroco Rebod, quien no quería exponerse a enseñársela a Champagnat.’ Rebod se dio cuenta de que había habido una discusión sobre la mejor manera de llevar a cabo el procedimiento, es decir, la intención de suspender a Champagnat de la facultad de ejercer el ministerio sacerdotal.

Ahora bien, el Vicario General Bochard no se habría sentido feliz del proyecto de enseñanza de Champagnat a causa de su oposición a los propios esfuerzos de Bochard en este tema. Pero, como veremos, había otros asuntos por los que Champagnat había sido denunciado.

Un fragmento de esta carta, probablemente citado a Champagnat por Rebod, dice: *‘No ignoramos las reuniones ilegítimas; la cosa va tan lejos que acarreará algunas prohibiciones.’*¹³ *Una persecución tal movió a Champagnat a rezar continuamente. “Dios mío, si esta obra no es para Vos, que deje de existir.”*

Las ‘reuniones ilegítimas’ pueden referirse a grupos de gente de la parroquia reclutados por Champagnat para seleccionar y distribuir vestidos y otros artículos y darlos a los pobres. Estamos al corriente de esto por las Notas de Bourdin: *‘La colecta próspera (de cosas para los pobres) no ha sido vendida, sino que ha sido distribuida. Los pobres han sido alimentados, vestidos e instruidos—y todo ello sin ningún coste. Se ha buscado a las personas pobres. Champagnat llegó a decir: “la carta del P. Bochard, lejos de inquietarme, me ha causado gozo.”*¹⁴

Evidentemente, la historia confusa de una colecta pudo ser una de las quejas hechas contra Champagnat. Si era un ejemplo de la naturaleza de las quejas contra él, Champagnat no tenía mucho que temer de la carta que, según Rebod, amenazaba con prohibirle las funciones sacerdotales.

“Si se hubiera tratado de muchachas, hubiera sido un tema delicado. He sido calumniado ante el Vicario General.” Así pues, ante la falta de consistencia de las quejas contra él, Champagnat se queda más bien tranquilo. Si le hubieran reprochado reuniones de muchachas y no de muchachos, la queja hubiera sido más grave. Podría darse otra interpretación: “Si sabía que teníamos muchachas en estas reuniones –para arreglar vestidos, preparar comida, ayudar a los enfermos, llevar cosas a los necesitados- entonces la situación hubiera podido dar razón a las observaciones hostiles suplementarias contra mí.”

13 O.M. Vol. 2, p. 747.

14 O.M. Vol. 2, p. 748.

Al final, Champagnat tuvo ocasión de leer la carta: *“Al leer la carta, me sentí más fuerte que nunca y empujado a continuar el trabajo que había comenzado. Ya era hora de ir a ver al P. Bochard, pero en tiempo pascual, me era imposible partir.”*

Ahora bien, como Bochard estaba encargado de las sociedades religiosas en la archidiócesis, Champagnat juzgó que había llegado la hora de ir a ver al Vicario General. Esto sucedió probablemente en 1821, después de la apertura de la escuela de St-Sauveur y antes de que Champagnat hubiera cesado de enseñar el latín en La Valla. Sus intentos de enseñar el latín, como veremos, ocasionaron un nuevo problema, esta vez por parte del Colegio católico local, cercano a St-Chamond, donde el latín era una parte preciosa del programa escolar. La Universidad controlaba la enseñanza del latín y las autoridades del Colegio habían pagado una licencia a la Universidad por el privilegio de enseñar la lengua antigua.

Entonces llegó otra carta importante, dirigida esta vez directamente a Champagnat. Procedía del P. Journoux, coadjutor en St-Chamond y amigo suyo del seminario. El P. Journoux escribió: *“El Comité de beneficencia (que comprende seculares), encargado de las escuelas y obras caritativas se ha reunido y ha concluido que usted sería denunciado a la Universidad, no para ser perseguido, pero debería haber una denuncia al arzobispado. [Por favor] queme mi carta.”*¹⁵

El contexto de esta historia es que, a partir de la Ordenanza del gobierno del 29 de febrero de 1816, funcionaba, en principio en cada cantón de Francia, un comité gratuito y de caridad para supervisar y animar la instrucción primaria. Presidido por el párroco del cantón (en St-Chamond, el P. Dervieux...), estaba formado por el Juez de Paz, el Director del Colegio (en St-Chamond, el P. Cathelin), y tres o cuatro miembros más, entre los cuales... el P. Poncet, párroco de Notre-Dame. En una de las reuniones de dicho comité se decidió que las iniciativas del P. Champagnat serían denunciadas, si no a la Universidad, hacia quien los comités cantonales de predominancia clerical tenían poca estima, por lo menos al arzobispado.¹⁶ El punto crítico de la cuestión era la enseñanza del latín por Champagnat.

Sucedió, pues, que el tal P. Journoux, que había sido seminarista con el P. Champagnat y que más tarde fue aspirante a la Sociedad de María, era coadjutor en la parroquia de Notre-Dame. (Se encontraba allí desde el 1º de febrero de 1818). Este amigo, al oír la decisión del comité cantonal, se encargó de avisar a tiempo a Champagnat, recomendando sin embar-

15 O.M. Vol. 2, p. 748.

16 O.M. Vol. 2, p. 749

go que, por prudencia, Champagnat quemara la carta que habría podido comprometer al P. Journoux. Queda claro que el P. Journoux, más adelante consejero del P. Champagnat, intervino no para amenazar a Champagnat, sino para evitar lo más grave.

‘El P. Cathelin, superior del Colegio de St-Chamond, creía que Champagnat deseaba arruinar su naciente colegio.’ Es posible, pues, que fuera el P. Cathelin quien lanzó el ataque contra el P. Champagnat. Al tener el monopolio de la enseñanza del latín en el cantón, Cathelin vio a Champagnat como a un rival posible.

‘Está claro que el P. Champagnat había enseñado un poco de latín a algunos..., pero había renunciado a esa enseñanza.’ Esto confirma la sospecha que tuvo el Inspector Guillard sobre Champagnat, en mayo de 1820, cuando visitaba la región de St-Genest-Malifaux. Champagnat había enseñado latín por lo menos al H. François Rivat. Sin embargo, cuando el Inspector se entrevistó con Champagnat en La Valla, en 1822, su informe afirmaba: “No tiene, de verdad, latinistas”. Debemos suponer, pues, que después de las quejas del comité cantonal, el P. Champagnat abandonó la enseñanza del latín.

‘La carta del P. Journoux le llegó a inquietar: reunió a los Hermanos y les comunicó su marcha inmediata. Fue nombrado un Superior entre los Hermanos, el H. Jean-Marie’ (el H. Jean-Baptiste sitúa este nombramiento antes). *‘El párroco de St-Pierre, en la ciudad de St-Chamond* (el P. Dervieux) *y el P. Rebod conspiraban contra Champagnat. Por consejo del P. Journoux y del P. Derbiz, Champagnat escribe al P. Courbon, primer Vicario General del arzobispado.’*

Dicho P. Derbiz, aquí mencionado, era, como el P. Journoux, un coadjutor de la iglesia de Notre-Dame de St-Chamond. Más tarde fue párroco de Saint-Martin-en-Coailleux, en 1823, parroquia a la que pertenece Notre-Dame de l’Hermitage.

‘Champagnat emplearía como pretexto un caso de conciencia... para escribir al Vicario General Courbon, puesto que parece que la Providencia indicaba que quizás debería ir al fondo del Bugey.’

Lo que Champagnat había proyectado hacer con los Hermanos, no lo sabemos exactamente. Quizás se quedarían donde estaban, o bien irían a la región del Bugey. Los dos Hermanos Colin y Jeanne-Marie Chavoïn (una de las dos primeras Hermanas Maristas, la otra era Thérèse Jotillon) ya estaban en Cerdon, cerca de la región del Bugey, dando los primeros pasos para establecer la Sociedad de María. Esta región del Bugey está situada al pie de las montañas del Jura, cerca de la frontera suiza, en el extremo noroeste del inmenso arzobispado de Lyon.

Pedir ayuda al P. Courbon era un asunto delicado, ya que las comunidades religiosas eran área reservada del P. Bochard, que se ofendía fácilmente. Por otro lado, Courbon era el sacerdote principal por lo que se refiere a los destinos en las parroquias. De ahí se deduce que era legítimo para Champagnat ponerse en contacto con Courbon. Para todos los que habían prometido promover la fundación de la Sociedad de María, era un problema de conciencia ser colocados en el mejor lugar posible para cumplir su promesa. Por supuesto, una petición de esta índole obligaría a Courbon a pronunciarse respecto al proyecto marista. Era una táctica que ya había sido empleada por Jeanne-Marie Chavoïn en su visita infructuosa a Courbon.

‘A causa de las quejas y de la lucha relacionada con su fundación, Champagnat quería poner en venta la casa, pero como era el tiempo pascual, le pareció muy poco conveniente ocuparse de estas cuestiones.’ Parece claro que para dirigirse al Vicario General totalmente sumiso y libre respecto a su petición, Champagnat quería vender su casa.

‘La respuesta recibida de Courbon fue: “Escriba al P. Bochard a este propósito.” Courbon se atenía a los principios. Su consejo era el procedimiento correcto a adoptar. *‘Champagnat había escrito ya a Bochard y le había prometido que se presentaría ante él para explicarse de viva voz. Antes de este viaje va a ver al P. Dervieux’¹⁷*, Presidente del comité cantonal, el grupo de quien habían llegado las quejas recientes sobre Champagnat.

“¡Ab! Aquí está. Nos ocupamos de usted”, dijo Dervieux. Champagnat, que había decidido poner las cartas boca arriba, empezó: “Vengo a verle por... ya lo sabe usted” Dervieux, que no quería tomar decisiones, intervino: *“Usted sabe que no sé nada.”*

‘Dervieux había sido consultado sobre la casa que iban a poner en venta. Como no deseaba dar su opinión de buena gana sobre la venta proyectada de la casa, Dervieux continuó: “Ningún consejo que (dar).” Prosiguió: *“¡Ab! Me extraña que el P. Courbon no le haya escrito a este propósito.”*

Así, ante la franqueza de Champagnat, Dervieux, se protegía tras una reticencia fingida. Sin duda contaba con el arzobispado para dar una orden formal explícita al P. Champagnat para que cesaran sus actividades.

‘Una vez más, en presencia del primer Vicario General, Champagnat afirmó sencillamente: “P. Courbon, todavía estoy aquí. Mis asuntos están en orden. Haga de mí lo que le parezca mejor. Si me voy de La Valla, la localidad no quedará transtornada por ello. Déjeme cinco o seis semanas para ir al seminario a repasar la teología.”¹⁸ Esta petición de ausencia para estudiar

17 O.M. Vol. 2, p. 749

18 O.M. Vol. 2, p. 751.

era, evidentemente, lo que deseaba Champagnat para prepararse con vistas a otra vertiente de su ministerio sacerdotal, quizá en el distrito del Bugey.

“No puedo cambiarle”, declaró Courbon.

“No le pido un cambio, pero si usted lo quisiera... sería oportuno ahora... Bien, en este supuesto, volveré a La Valla.”

La entrega total de Champagnat en manos del primer Vicario General era la mejor manera de desarmar los prejuicios de este último. En las palabras de Champagnat había una indiferencia sincera, pero era también el modo de obrar más conveniente para obtener un resultado favorable al joven coadjutor.

“¿Ha visto al P. Bochard?”

Entonces llegó el encuentro con el temible Vicario encargado de las congregaciones religiosas. *‘Bochard, al ver entrar a Champagnat, le pidió que se sentara. El H. Jean-Marie le seguía a una distancia respetable.’* La presencia del Director de los Hermanos podía ser útil en un momento u otro de la entrevista.¹⁹ Bochard había hecho bien su trabajo. Sin lugar a dudas, parece que había preparado un mapa para dar una ‘prueba visible’ de sus afirmaciones.

“Usted tiene Hermanos aquí y allí, y no ha avisado a nadie.”

En esta época, los Hermanos estaban diseminados en varios municipios: La Valla, Marlhes, St-Sauveur; por consiguiente la entrevista tuvo lugar, probablemente, en Pascua de 1821. Por otro lado, Bochard tenía toda la razón al afirmar que el P. Champagnat hubiera tenido que avisar al arzobispado antes de proceder a nuevas fundaciones.²⁰

“Es cierto”, respondió el coadjutor, “pero mi timidez me ha impedido venir. Por tres veces hice preparativos para emprender el viaje y revelarles estos asuntos, pero nunca me atreví a hacerlo.” ‘Después de esta conversación, hubo explicaciones muy ventajosas para Champagnat, que terminaron con la promesa de Bochard de proteger su obra.’²¹

Ahí se ve que los dos hombres se entrevistaban por vez primera sobre este tema. La declaración de Champagnat sobre el aplazamiento de la entrevista por tres veces es interesante. Más tarde, en varias ocasiones encontraremos esta misma repugnancia para discutir asuntos con los representantes de la autoridad.

Dicho de otro modo, lejos de acabar con una condena o con amenazas, esta entrevista se acaba de la mejor manera. Creyendo probablen-

19 O.M. Vol. 2, p. 751.

20 O.M. Vol. 2, p. 751.

21 O.M. Vol. 2, p. 751.

te que el P. Champagnat aceptaría sus puntos de vista, el P. Bochart le promete su protección. Varias veces había empleado ya esta táctica con los aspirantes maristas.²²

‘Bourg-Argental pide Hermanos. Es enviado el H. Jean-Marie. En este momento quería imitar a San Luis Gonzaga en sus penitencias. El H. Louis Audras es nombrado Maestro de Novicios para reemplazar al H. Jean-Marie. Louis era más instruido, pero, al principio, no tenía tanta influencia sobre los novicios como Jean-Marie.

‘El P. Rouchon viene a verles (a La Valla) con los suyos (sus novicios). Visitan las instalaciones de La Valla. La elegancia de éstos no hace más que aumentar la repugnancia de Champagnat por una fusión de su obra con la del P. Rouchon.’

Esta visita de información tuvo lugar probablemente en 1822, poco después de la llegada de los ocho postulantes a La Valla, el inesperado maná de las vocaciones que se dirigieron hacia Champagnat después de sus plegarias y procesiones a la capilla de Notre-Dame de Pitié.

Como Champagnat estaba metido en construcciones para ampliar la casa, la de La Valla debía tener aspecto de desorden y pobreza y, por consiguiente, desagradar a los novicios bien educados del P. Rouchon.

‘Por aquel entonces, toda la parroquia de Bourg-Argental admiraba al H. Jean-Marie; sin embargo sus únicas ocupaciones eran hacer clavos y cavar. Se encontraba en Bourg-Argental con tres Hermanos.’ En realidad, eran tres en total, incluido el H. Jean-Marie.

‘En Bourg-Argental, los Hermanos recibieron muebles y otros regalos. (El H. Jean-Marie regalaba cosas); llegó a dar sus vestidos a los desgraciados. Este modo de obrar no estaba prohibido, ya que (los Hermanos) iban a visitar a los enfermos, a ayudarles, por esta razón disponía de las cosas con la misma prodigalidad que antes. Ya desde el alba (estaba) en la iglesia.

‘Al H. Jean-Marie se le ocurre la idea de ir a la Trapa. Avisa al P. Champagnat. Aconsejado por su director espiritual, Jean-Marie se va, pero se habían tomado disposiciones por si no se quedaba.’



La llegada de ocho postulantes hace necesario ampliar la construcción de La Valla, 1822.

22 O.M. Vol. 2, p. 751

‘El H. Jean-Marie permaneció un mes en la Trapa. Vuelve y suplica que le reciba una vez más. El P. Champagnat le dice: “Con pena le vi marchar; gustoso le vuelvo a ver. Creyó que la Sociedad no era bastante santa para usted, y se fue a encontrar santos a otra parte... ¡Claro que sí!”

‘Después del encuentro de Champagnat con Bochard, mencionado antes, el párroco de Chavanay llega con su sobrino, pide Hermanos (al P. Champagnat). (El P. Champagnat le responde): “Ninguno sin haber hablado de ello con el P. Bochard. Nada sin Bochard.” Tal era ahora su posición.’²³

Tenemos un buen ejemplo de la cooperación de Champagnat en la confianza a Chavanay: Si bien es cierto que la fundación de Chavanay sólo tuvo lugar en el otoño de 1824, también lo es que figuraba en el primer lugar de la lista desde hacía ya cierto tiempo. Es muy posible que el P. Gauché haya dado los primeros pasos en 1822 ó 1823, y que, consultado el P. Bochard, éste hubiera retrasado la fundación, que no tendrá lugar hasta después de su salida²⁴.

Así pues, parece que hubo un período de entendimiento y colaboración entre Bochard y Champagnat. El mejor momento para situarlo es el año 1822. El P. Grizard, en quien ya piensa, sin duda, el P. Bochard, “forma novicios como en La Valla”²⁵ (según la visita del Inspector Guillard). El grupo de Grizard tenía el noviciado en Les Chartreux.

A principios de 1823, el P. Champagnat y el H. Stanislas estuvieron a punto de perder la vida en una tempestad de nieve. Atribuyeron su salvación a la intercesión de María.

Ocurre también a finales de 1822 o primeros de 1823; el P. Bochard había iniciado abiertamente con el señor Grizard una ‘nueva corporación’ de Hermanos de la que se llamaba ‘fundador’. Estos Hermanos se habían encargado de la escuela de Feurs, dejada por los Hermanos de Courveille después de su dispersión. (El intento de Courveille de fundar un grupo de Hermanos Maristas no había dado ningún resultado). Bochard creía, probablemente, poder anexionarlos pronto (el grupo de Champagnat), (así como el de Grizard) a sus propios proyectos generales de fundación. ‘En estas condiciones, el equívoco ya no era posi-



Casi ocurre un desastre. Champagnat y el Hermano Estanislas se pierden en la nieve, 1823.

23 O.M. Vol. 2, p. 751.

24 O.M. Vol. 2, p. 752.

25 O.M. Vol. 2, p. 752 (nota 1)

ble. El P. Champagnat debía ceder para juntar sus Hermanos con los del Vicario General o contar con una penosa hostilidad hacia su persona.

‘Sin embargo, por un cierto tiempo, todo continuó maravillosamente. Llega el retiro pastoral de 1823. El P. Champagnat es acogido con bondad por el P. Bochard. Fue entonces cuando el P. Bochard intentó reunir los Hermanos (de Champagnat) con los suyos. El fundador de los Hermanos Maristas buscó inmediatamente el consejo de los dos Vicarios Generales Courbon y Gardette; este último había sido el Superior de Champagnat durante el seminario. El P. Gardette aconseja (a Champagnat) dar largas al asunto.’²⁶

‘Mis maletas estaban listas y estaba dispuesto a dejarlas allí durante este tiempo. Si me cambiaban y era nombrado coadjutor en otra parte, estaría listo para lo que pudiera pasar. Por fortuna los Hermanos estaban encariñados conmigo y dispuestos a sacrificarse e ir a otra parte si hubiera sido necesario. Les estaba agradecido por ello.’

Colocados por su Fundador ante la eventualidad de tener que salir del pueblo para seguirle, los Hermanos declararon que estaban dispuestos a este sacrificio. Sin embargo, como veremos, Champagnat fue salvado por los acontecimientos de la historia en el escenario más amplio del mundo.

‘El asunto no fue más lejos porque Monseñor de Pins llegó en Navidad.’ El nombramiento de Monseñor de Pins, con fecha del 22 de diciembre, fue anunciado el 27 y, por consiguiente, conocido en la diócesis durante la octava de Navidad. Será entronizado el 18 de febrero de 1824.²⁷

‘Cuando el Arzobispo de Pins llegó, el P. Champagnat escribió dos cartas, una para él y otra para el P. Gardette, a quien habían pedido que negociara con ambos. La primera era de carácter general; la segunda para el P. Gardette con informaciones para que pudiera explicar algunas cuestiones a Mons. de Pins. “Si usted cree que mi carta no merece las atenciones de Su Excelencia, quémela.” Tales eran las indicaciones del P. Champagnat al P. Gardette.

‘¿Qué hizo el P. Gardette? Dio a leer la suya (al arzobispo). En una de las cartas’ (probablemente la primera, la dirigida al arzobispo) *‘Champagnat promete ir a renovar en sus manos el voto solemne de obediencia.*

‘Monseñor escribió a Champagnat,’ (posiblemente el 3 de marzo de 1824) *‘insistiendo para que fuera a verle. Durante la entrevista le dice que quiere nombrarle párroco de La Valla; él se niega, respetuosamente, a causa de la obra (el proyecto de los Hermanos dedicados a la enseñanza) y no quería que se extendieran calumnias por el hecho de haber suplantado al párroco.’²⁸*

26 O.M. Vol. 2, p. 752 (nota 1)

27 O.M. Vol. 2, p. 753

28 O.M. Vol. 2, p. 753 (nota 2)

‘El P. Barou, uno de los nuevos Vicarios Generales, recibió también al P. Champagnat. Monseñor le recibe, le da a besar su anillo, le pide mil informaciones. El P. Cholleton (un amigo de los Maristas y también antiguo profesor de seminario de Champagnat), presente, conocía algo el proyecto, se mostraba a favor de lo que hacía Champagnat.’

Se trata, pues, de una recepción bastante seria, una verdadera sesión de información en presencia de varios miembros del consejo. Esta entrevista pudo ser anterior o posterior a la sesión del 3 de marzo, en que la obra de Champagnat se ve apoyada oficialmente.²⁹

‘(Champagnat) había pensado, en tiempos del P. Bochard, hacer un pequeño oratorio, dedicarse enteramente a su obra; “¡Oh, Dios mío! ¡Sería demasiado feliz! Pero (el arzobispo) hizo más, y qué feliz era yo!”

¿Hay que comprender que el P. Champagnat no había soñado nunca, en tiempos del P. Bochard, tener tantas facilidades para su obra como le ofrecía Mons. de Pins? ³⁰

Luego sigue una declaración de Champagnat: *“el P. Seyve ayudaba a la obra.”* Efectivamente, este aspirante marista se encuentra en La Valla en mayo de 1824; había dejado su antigua parroquia el 20 de octubre de 1823, y trabajaba en La Valla, según informes fidedignos.

‘Se pide permiso a Monseñor para comprar la propiedad de l’Hermitage. Este lo autoriza. El lugar, la descripción, las ventajas para la obra de los sacerdotes son objeto de discusión. ³¹

Por otro documento³² nos enteramos de que se había pensado que l’Hermitage sería conveniente para los trabajos de los sacerdotes de la Socie-



Se necesitan más espacios. Dibujo de los inicios de la construcción del Hermitage - Esbozo del P. Bourdin.

dad de María. Por eso, antes de que hubiera comenzado la construcción, en una entrevista entre Champagnat y el Vicario General Barou, este último le hizo observar: *“¡Eh! ¿En qué para su obra de los sacerdotes?” - “Por desgracia, todos separados.” - “¡Ah! ¿El P. Courveille? Se lo daríamos”³³*

29 O.M. Vol. 2, p. 753

30 O.M. Vol. 2, p. 753 (nota 7)

31 O.M. Vol. 2, p. 753 (nota 8)

32 O.M. Vol. 2, p. 754

33 O.M. Vol. 1, p. 333

‘Al P. Courveille nos lo dan de Rive-de-Gier’. (Error: habría que leer “Epercieux”). *‘Pasó un mes y medio entre el permiso dado al P. Courveille (el 12 de mayo de 1824) y su salida oficial de la rectoría de Epercieux’* para irse junto el P. Champagnat. Oficialmente, el límite de su responsabilidad sacerdotal en Epercieux es el 30 de junio.³⁴

‘Después se presenta el P. Terraillon. Sin embargo, Courveille fue el primero de los dos en llegar a l’Hermitage. Conjuntamente con el P. Champagnat habían comprado l’Hermitage’³⁵. El arzobispado presta 8 000 francos.’ Parece que se trataba más bien de un don. En otro texto, la cantidad llega a 10 000 francos.

‘La construcción de l’Hermitage empezó. Todos los Hermanos bajaron allí. Una capilla (fue construida) en el bosque. Todos los albañiles asistían a la misa. (Cuando trabajaban sobre el edificio), uno (de los obreros) cayó al río. Evidentemente, salió indemne de esta caída, pues en las Notas del P. Bourdin se habla de ‘una misa de acción de gracias’. En “La Vida” del H. Jean-Baptiste la historia es que el obrero se agarró a la rama de un árbol y así paró la caída. La mención del P. Bourdin de una misa de acción de gracias deja claro que el accidente serio fue evitado de una manera o de otra.

‘En el edificio (de l’Hermitage) la capilla estuvo durante un tiempo tan pronto en un lado como en otro, con la reserva (la santa reserva del Santísimo Sacramento). Allí se recitaba el Oficio y otras oraciones.’

‘Estuve nueve años y medio como coadjutor en La Valla. Durante este tiempo, trabajé en la instalación de de los Hermanos—en Marlbes, St. Sauveur, etc., - ocho casas, nueve contando La Valla, antes de ir a l’Hermitage.’

‘El párroco (es decir, el P. Rebod) murió joven.’³⁶ “Para reemplazarlo, se necesita alguien como usted me lo describió... Había dos...”

El P. Rebod murió a los 46 años (en 1825). Por su conocimiento de la parroquia de La Valla durante sus nueve años y medio como coadjutor, Champagnat conocía ciertamente la clase de párroco exigido para este trabajo. Las últimas palabras de la cita pueden referirse a un nuevo diálogo sobre un sucesor del P. Rebod. Pudo haber dos candidatos para el puesto en aquel momento.

‘El P. Courveille complica los asuntos en St. Symphorien; quería echar a los Hermanos. Fui a St-Symphorien con un hermano.’³⁷ Probablemente el P. Bourdin se equivocó de lugar. Parece claro que se trata de Charlieu.

34 O.M. Vol. 2, p. 754

35 O.M. Vol. 2, p. 255

36 O.M. Vol. 4, p. 91, Vol. 1. Doc. 102

37 O.M. Vol. 1, Doc. 103

'Vestimenta: (los Hermanos) de un lugar (van) vestidos con una levita azul. Toma de hábito en la casa. El párroco venía a echar una ojeada. Más tarde, esta práctica –la levita azul– cesó.' El arzobispo de Pins había dicho al P. Champagnat que diera un hábito religioso a los Hermanos. Hasta la marcha del P. Courveille, será una levita azul.³⁸

*"Hice cuanto pude, pero, un año después, llegaron los problemas. Caí enfermo. El P. Courveille se marchó. Carta del P. Terraillon quien le aconsejó permanecer alejado."*³⁹

La enfermedad de Champagnat es la grave enfermedad del invierno de 1825-26. El P. Courveille se fue a la Trapa, pero después de algunas semanas, escribió a l'Hermitage pidiendo permiso para volver. La carta de Terraillon para la cual obtuvo permiso, tanto del P. Champagnat como de Jean-Claude Colin, aconseja a Courveille quedarse en la Trapa.

*"Las Reglas fueron dadas a los Hermanos –registro de votos, cambios de vestimenta."*⁴⁰ Un examen del texto de estas Reglas muestra que ni una sola de ellas fue escrita por Courveille; tampoco llevan la huella de su estilo característico.

'El tema del voto de Castidad empezó a discutirse. Se consultó a un confesor, no a un sacerdote de la casa de l'Hermitage.' Este sacerdote debe ser el párroco de entonces, el P. Bedoin. En efecto, la profesión de los votos llegó más tarde, en octubre de 1826.

"Había un joven de malas costumbres. El crucifijo fue lanzado a sus pies y se rompió. Se tomó esta medida para que la mala influencia se borrara del espíritu de los niños." Resultaba que la falta era de notoriedad pública y este gesto melodramático de Champagnat era un esfuerzo para poner remedio a la situación dando un espectáculo de repugnancia a propósito de la conducta del culpable.

*'Poco tiempo después de regresar al Instituto, Jean-Marie Granjon se puso a construir una celda donde colocó una fragua.'*⁴¹ Cuando, mucho más tarde, (en agosto de 1826), *'los Hermanos llegan (a l'Hermitage) de vacaciones y preguntan dónde está el H. Jean-Marie, les prohíben verlo para no cansarlo.'*

En aquel momento la conducta de Jean-Marie se había vuelto muy extraña.

38 O.M. Vol. 2, p. 755

39 O.M. Vol. 2, p. 754

40 O.M. Vol. 2, p. 755

41 O.M. Vol. 2, p. 755

Jean-Marie: “¡Ab! No me permita ser maestro, pues el Diablo...”
...Champagnat: “¡Pues bien; ahí es donde quería yo que usted llegara!
Entonces, vaya a St-Symphorien-le-Château ... a Charlieu.” ‘Pero no quiere (ir allí). Es despedido.’⁴² (En 1826).

Es difícil pensar en el Fundador que despide a su primer discípulo, como lo sugiere la última frase. Es mucho más probable que, después de muchas atenciones y paciencia por parte del Fundador, el H. Jean-Marie haya tomado personalmente la decisión de marcharse. “*¡Pues bien; ahí es donde quería yo que usted llegara!*” se refiere probablemente a esto. En aquel momento Champagnat creyó que la salida del H. Jean-Marie era la mejor solución para el problema.

‘Regla. Registro de Votos. Cambio de vestimenta.’ Otro documento sitúa el cambio de hábito en 1827, después de la salida del P. Courveille de l’Hermitage. Sencillamente, cabe pensar que, después de diez años de existencia, los Hermanos supieran organizarse mejor respecto a esas cuestiones.

En este punto se acaba el relato del P. Bourdin. Es una lástima que el informe sea tan corto e incompleto, pero por lo menos podemos decir que tenemos un documento basado en las palabras de Champagnat, documento que, en lo esencial, confirma la historia relatada por el H. Jean-Baptiste Furet, pero que proporciona al mismo tiempo otras informaciones y un punto de vista diferente.

RELATOS DE OTROS CONTEMPORÁNEOS

Terminado el relato de Bourdin sobre la historia de los primeros Hermanos Maristas, llegamos a otros relatos más cortos sobre Champagnat y sobre temas maristas; proceden de cuatro autores contemporáneos, los cuatro padres maristas: Terraillon, Séon, Maître pierre y Jean-Claude Colin. Los comentarios van después de cada relato; salvo para algunas notas, el texto no se ve interrumpido.



Notre Dame del Hermitage,
una vista reciente.

42 O.M. Vol. 2, p. 747

Las escasas notas de presentación van entre paréntesis, las más extensas se anuncian por el signo ‘N.B.’ Las comillas sólo aparecen cuando se trata de citas literales. El signo ‘...’ indica la supresión de los textos sin relación con Champagnat⁴³.

1840-1842. Notas del P. Terraillon sobre los orígenes de la Sociedad de María.

(Origines Maristes, Vol. 2., Doc. 750, p. 664 y ss.)

Líneas 100 y ss.

Por otra parte (sobre temas de la Sociedad de María), el P. Champagnat había iniciado la formación de algunos Hermanos Maristas en Lavalla, de donde era vicario. Como su obra seguía creciendo, adquirió un terreno entre Lavalla y St-Chamond para construir lo que llamó Hermitage. Allí fijó la casa madre de su pequeña Sociedad. Para ayudarlo en su empresa, fue nombrado el Sr. Párroco de Epercieux, quien se apresuró a dejar la rectoría para volar en su auxilio y encargarse al mismo tiempo de la obra de los sacerdotes. Incluso llegó a participar en la adquisición de l’Hermitage. En cuanto a mi persona, yo era entonces capellán de la Caridad de Montbrison. Pedí a mis superiores permiso para ir reunirme en Belley con los PP. Colin, cuyo hermano menor era superior del Seminario Menor de dicha ciudad. En lugar del permiso solicitado, recibí una carta que me enviaba a l’Hermitage junto a los PP. Courveille y Champagnat. Fiel a la resolución tomada de obediencia perfecta a nuestros superiores, marché inmediatamente a mi nuevo destino. Reconocíamos al P. Courveille como superior provisional.

Poco tiempo después de mi llegada, al P. Courveille se le ocurrió la idea de ir a la Trapa de Aiguebelle para hacer un retiro. Al cabo de algunos días, escribió a l’Hermitage comunicando su dimisión como superior y su deseo de quedarse entre aquellos buenos padres. El P. Champagnat me leyó la carta. Mi opinión fue aceptar la dimisión. La del P. Champagnat iba en sentido contrario, porque el P. Courveille era alguien importante en sus designios. Yo insistí. Tenía graves razones. El P. Champagnat persistió en su idea y así lo dejamos. Al día siguiente el P. Colin llegó a l’Hermitage. El P. Champagnat fue el primero en hablar con él y

lo convenció de su idea. Yo me mantuve en mis trece e insistí en mi opinión. 'Dejan pasar', les dije, 'una buena ocasión que no se volverá a presentar. Estoy seguro de que lo lamentarán. El P. Courveille tiene en esta región fama de santo. Si más adelante nos vemos obligados a apartarlo de aquí, cosa que puede ocurrir, todo lo negativo de la decisión caerá sobre nosotros. Pero si aprovechamos esta ocasión, él mismo se habrá excluido. Pasará por inconstante y estaremos al abrigo de toda crítica. Créanme, acepten esta dimisión. Más adelante se felicitarán, estoy seguro.' Quedaron impresionados por mis palabras y se decidieron a firmar la carta de aceptación que yo había tenido la precaución de llevar escrita.

Al día siguiente salí con el P. Colin para Lyon y, al pasar por St-Chamond, deposité la carta en correos. Una vez en Lyon, me fui a ver al P. Barou, Vicario General, y le expliqué cuanto acababa de ocurrir. Bendijo a la divina Providencia que nos sacaba de un gran apuro sólo conocido por nosotros dos. A partir de entonces reconocimos como superior interino al menor de los Colin. Las dos secciones continuaron actuando de común acuerdo en todo y para todo. Finalmente, nuestra aprobación definitiva llegó de Roma en 1836.

El 24 de septiembre, fiesta de Nuestra Señora de la Merced, nos reunimos en Belley para elegir superior general. Se nos presentó un problema delicado. Monseñor de Vie había manifestado su deseo de asistir a la elección. Los PP. Colin habían aceptado para no ofender a su Excelencia. Yo me opuse enérgicamente por dos razones importantes. 1º, les dije, no conviene sentar este precedente, que más adelante nos puede pesar y causarnos problemas. 2º, somos tan numerosos de la diócesis de Lyon como de la de Belley. Nuestros superiores, que nos protegen por igual, podrían no ver con buenos ojos la asistencia de una de las partes. Tenemos que independizarnos desde el principio. Más adelante lo agradeceremos. Me comprendieron y lo aceptaron. Estuvimos solos para la elección. Recayó sobre el menor de los Colin. Todo trascurrió de manera admirable y nos vimos legalmente constituidos. Se puede consultar la continuación en los archivos de la Casa Madre...



Padre Courveille

Comentario

El relato del P. Terraillon es interesante porque nos revela su carácter (es evidente que tiene un más que ligero tinte de suficiencia), pero es más importante por lo que nos dice sobre su papel en el rechazo inicial del P. Courveille por los futuros Maristas. Terraillon reivindica ser el primer responsable de la retirada de quien, pese a ser el primer inspirador del movimiento Marista, llegó a ser impopular para ciertos miembros del grupo.

Del relato de Terraillon parece desprenderse que, en un primer momento, ni Champagnat ni Colin parecen haber sido informados de la falta cometida por Courveille. Dicho de otra forma, el fallo moral de Courveille no había sido tenido en cuenta para aceptar su dimisión. Esto puede explicar la resistencia de Champagnat a separarse de Courveille, a quien debía dinero y que consideraba como jefe.

Sin embargo, parece muy extraño que Champagnat ignorara el desliz que afectaba a uno de sus postulantes. Por otra parte, es muy posible que Champagnat no hubiera sido informado del escándalo porque su enfermedad le había obligado a un período de convalecencia en la casa parroquial del P. Dervieux.

Terraillon parece haber sido el único en informar al Vicario General Barou, pero era inevitable que las noticias de la falta de Courveille se filtraran a través de algunos postulantes que estaban al corriente de lo ocurrido.

La enérgica actuación de Terraillon parece un caso de la utilización de las personas, por parte de Dios, para hacer avanzar el trabajo de uno de sus santos, es decir, del P. Champagnat. Es cierto que a éste le hubiera resultado muy difícil “cortar el cordón umbilical” con Courveille, por lo que la intervención de Terraillon aparece como providencial.

**Abril de 1846. Relato de P. Etienne Séon
sobre los orígenes maristas, según el P. Mayet.**

(Orígenes Maristas Vol. 2, Doc. 625, p. 438)

Algunas notas sobre los primeros momentos de la Sociedad de María en la diócesis de Lyon, según el R.P. Séon, misionero marista en Francia.

Línea 25 y ss.

Después, el P. Courveille permaneció en l'Hermitage con el P. Champagnat desde los primeros momentos de los Hermanos Maristas. (N.B. En efecto, el P. Courveille estuvo primero en La Valla; l'Hermitage aún se estaba construyendo cuando fue enviado a La Valla para ayudar al P. Champagnat. –Nota del autor). El P. Terrailon fue también a La Valla para pasar un año (pagaba una pensión y sólo estaba allí, dice el P. Séon, de paso, para echar una ojeada y decidir dónde ubicarse). El P. Courveille estaba especialmente preocupado por su propia autoridad. Se había revestido del abrigo azul que llevarían más adelante los Maristas y lo llevaba invierno y verano. Su conducta atraía un punto de ridículo sobre la naciente Sociedad. El P. Champagnat dirigía por completo a los Hermanos. El P. Courveille propuso: 'Tiene que quedar claro quién es el superior.' Se propuso una votación. Todos los votos de los Hermanos confluyeron en el P. Champagnat. Con la esperanza de ser nombrado superior de los Padres, dice el P. Séon, el P. Courveille propuso entonces: 'Hay que nombrar también un superior para los Padres.' Pero la propuesta pareció fuera de lugar, pues sólo había tres sacerdotes, y no fue tenida en cuenta.

Muy poco tiempo después, el P. Courveille se marchó a la Trapa de Aiguebelle y escribió a aquellos sacerdotes que había llegado el momento de establecer lazos más estrechos y reconocer una autoridad; que si lo reconocían como superior, fueran a buscarlo a la Trapa; sería para él la prueba de que lo reconocían como tal. Los dichos sacerdotes se alegraron muchísimo con la carta: el P. Courveille constituía un gran estorbo; se pusieron de acuerdo, consultaron con la autoridad eclesiástica y se le respondió que se quedara donde estaba...



Padre Séon.

El P. Terrailon, sin perder el contacto con los Maristas, aceptó un puesto de coadjutor en Ainay, Lyon, luego el cargo de párroco en Saint-Martin-de-Fontaine y, finalmente, el de párroco en Saint-Chamond. Así pues, el P. Champagnat era el único de la diócesis de Lyon encargado de la obra.

Por aquel entonces, el P. Séon estudiaba en el seminario de St-Irénée de Lyon y, al final de curso (hacia 1825), pide permiso a Monseñor de Pins para hacerse lazarista; no se le concede. Sin su conocimiento, el P. Baudry, su confesor, pide para él la admisión entre los misioneros de Les Chartreux; pero el P. Séon rechaza entrar en una congregación en la que no había pensado. Finalmente, el P. Gardette, superior del Seminario Mayor de Lyon y a quien acudía para la dirección espiritual, le habla del proyecto de una nueva sociedad, (La Sociedad de María) y lo compromete para entrar en ella. El P. Séon se pone por completo en sus manos. Al no tener aún la edad para el sacerdocio, se le destina al colegio de Saint-Chamond, con el P. Brut; desde allí observaba la marcha del P. Champagnat sin darle a conocer sus intenciones. Antes de la ordenación se entrevista con el P. Champagnat y se abre a él. El pobre P. Champagnat, al ver por fin presentarse un compañero, lo recibe como a un ángel bajado del cielo y su alegría llega al extremo. Tras la ordenación, el P. Séon se une a él para compartir el cuidado de la naciente comunidad de los Hermanos maristas y prepararse para las funciones del ministerio de las almas.

Pero el P. Champagnat, absorto por completo por la rama a la que se había entregado y al ver que Dios comenzaba a bendecir sus esfuerzos, ya no pensaba tanto en la de los Padres y parece que había arrojado la toalla. (N.B. Debió ser sólo una tentación momentánea. En diciembre de 1828, el P. Champagnat afirmará con energía la sumisión de la sociedad de los Hermanos Maristas a la “Obra de María” considerada como una unidad. – Nota del autor). Un buen día, al hablarle el P. Séon de sus deseos, el P. Champagnat le dijo: ‘¡Ah!, amigo mío, no piense más en ello; creo que no habrá otra Sociedad de María más que la de los Hermanos; el resto no llegará a sazón; no le dé más vueltas. Aquí realiza usted el bien y nuestra obra trabaja por la gloria de Dios; esto debe serle suficiente.’ Ante estas palabras, el P. Séon pareció despertar de un sueño y le respondió: ‘En este caso, P. Champagnat, he sido engañado. Lo que hace usted aquí está bien, pero yo deseo pertenecer a una sociedad religiosa de sacerdotes dedicados a la evangelización. Poreso, mañana saldré para Lyon a pedir permiso para unirme a los Padres de Belley’ (los PP. Colin, Jallon, Déclat). El P. Champagnat se quedó muy afectado, pero no pudo retenerlo.

El P. Séon se marcha al día siguiente, llega a Lyon, va directo a ver al P. Cattet, Vicario General, se queja de haber sido engañado y añade que solicita permiso para ir a Belley y unirse a aquellos sacerdotes. El P. Cattet le habla al principio con un poco de energía, pero luego se ablanda, opta por la suavidad y le dice que las autoridades tenían realmente la intención de favorecer dicho proyecto. ‘Si tal intención es real, señor Vicario General, ¿por

qué no concede usted ningún sacerdote a esta sociedad?’ – ‘Pero, mi querido amigo, nadie lo pide y no podemos enviarlos.’ ‘Yo no lo pedí’, responde el P. Séon, ‘y usted me envió. Pero, si alguien lo pidiera ¿lo enviaría?’ La respuesta del Vicario General fue afirmativa.

El P. Séon se va al seminario donde conocía las intenciones de algunos de sus amigos; habla con los PP. Rousselon, Sarrasin y Journaux y vuelve para decir al P. Cattet: ‘Aquí tiene tres que lo piden.’ Cattet estaba atrapado. ‘Pero’, le respondió, ‘no es posible, necesitamos sacerdotes; el P. Rousselon está designado para ser director de los Mínimos, el P. Sarrasin (N.B. a punto de ser ordenado. –Nota del autor), para tal sitio y el P. Journaux para tal otro. Encuentre, si puede, alguien que sólo sea diácono y se lo concederemos.’ El P. Séon no se desanima y vuelve al Seminario Mayor a ver al P. Bourdin, diácono. ‘Es usted un ángel que Dios me envía’, dice el P. Bourdin; ‘mis intenciones y pensamientos iban en esa dirección, pero ya empezaba a olvidarlo, y se acerca ya el momento decisivo para mí. Le debo mi vocación’. El P. Seon comunica su gestión al P. Cattet que le promete actuar en el consejo episcopal para que le sea concedido.

El P. Séon marcha pues, tranquilo sobre el porvenir de la Sociedad y contento por su conquista. Pero, al llegar a l’Hermitage, encontró al P. Champagnat menos encantado que él y algo extrañado de que se le ofreciera un candidato sin su cooperación. ‘¿Lo conoce usted bien?’, le dice el P. Champagnat; y el P. Séon tuvo la pena de pensar que el P. Champagnat tal vez lo rechazaría. Era preciso que todos los pasos que daba esta pobre Sociedad de María fueran dados entre espinas, y que si faltaban las cruces externas, fueran los propios miembros quienes las procuraran a sus Hermanos. ¡Providencia de Dios! Dios quería reivindicar para sí la gloria de haberlo hecho todo.

Pero llegó el P. Bourdin, y luego Pompallier, y Chanut y Forest...

El bueno del P. Séon era de una abnegación admirable por la Sociedad y lo probó sobre todo en dos ocasiones. Insistía ante el P. Terraillon para que se pusiera de su parte, y lo dejara todo para unirse a ellos. Rebatía cuantas razones y pretextos le presentaba el P. Terraillon. Finalmente, éste le dijo que tenía un hermano enfermo del que se debía ocupar: ‘Le prometo’, respondió el P. Séon, ‘que durante toda su vida recibirá una pensión de cien escudos.’ El P. Séon conservaba aún a su padre y no disponía de la herencia, pero sabía que éste no le negaría nada. Sin embargo, el P. Terraillon retrasó la decisión.

La casa de los Hermanos Maristas de l’Hermitage estaba a nombre del P. Courveille. Había que pasar la propiedad al P. Champagnat y ganarse al P. Courveille. El P. Séon se encargó de esta delicada misión; fue a visitar al P. Courveille, le expresó su alta estima y afecto y le convenció para dirigirse en una fecha fijada al despacho de un notario en unión del P. Champagnat.

Allí se redactó el contrato y fue éste el último contacto que la Sociedad tuvo con el P. Courveille.

Cuando el P. Pompallier solicitó ingresar en la Sociedad, el Vicario General dijo al P. Séon que no se lo podía conceder a corto plazo, y que, ante la falta de sacerdotes, tendría que ocupar un puesto durante algún tiempo. El P. Séon respondió: ‘P. Vicario General, si me considera capaz, confíeme el puesto al que destina al P. Pompallier y déjele ingresar con nosotros. Con la ayuda de Dios espero estar lo bastante seguro de mí mismo para no cambiar de idea en el puesto en que un joven seminarista correría el riesgo de cambiar de determinación. Luego, en cuanto usted me pueda reemplazar, volveré junto a mis cohermanos. El trueque fue aceptado y ‘así fue’, nos dice riendo el P. Séon, ‘como realicé “la compra” del P. Pompallier. Durante 14 meses le estuve reemplazando en Charlieu.’

Luego, el P. Séon volvió a l’Hermitage. Desde allí, sus relaciones con los sacerdotes de Belley eran frecuentes, especialmente con el menor de los Colin. ‘Hacia él se dirigían todas nuestras miradas’, dice el P. Séon, ‘lo veíamos como superior de la Sociedad, el que un día debería dirigirla. Era el que más había trabajado para ello; lo sabíamos y conocíamos también los compromisos adquiridos por él a favor de esta obra de Dios. Finalmente, veíamos con claridad que, de todos nosotros, era el que tenía más amplias miras.

Sin embargo, teníamos problemas para podernos relacionar. Las autoridades de Lyon veían con reticencia que acudiéramos a Belley y se inquietaban cuando el P. Colin venía a Lyon. Por eso, y para actuar siempre con espíritu de sumisión a la autoridad episcopal, solicitábamos permiso del arzobispado cada vez que acudíamos a Belley. Por otra parte, nos escribíamos con mucha frecuencia. Por aquellos días, la Sociedad hubo de soportar muchas pruebas de parte del arzobispado de Lyon, pero, de parte del clero, menos que en la diócesis de Belley.’

El P. Campagnat seguía construyendo en l’Hermitage, cuando el P. de la Croix, entonces párroco de Les Chartreux y hoy arzobispo de Auch, le envió este recado: ‘Digan al P. Champagnat que edifica en vano.’ En la diócesis se burlaban mucho del P. Champagnat.

El P. Gardette, superior del Seminario Mayor de Lyon, nos exhortaba intensamente a pensar sólo en una obra de derecho diocesano, diciendo que había que dejarse guiar por la autoridad y que era vana la imaginación de pensar extenderse por toda la tierra.

En l’Hermitage vivíamos mezclados por completo con los Hermanos. Teníamos un reglamento muy severo; el capítulo de culpas se realizaba con exactitud y, después de la acusación personal, cada uno decía en público cuanto había observado en el que se acusaba.

El P. Pompallier, nombrado por el arzobispado director espiritual, introducía numerosas reglas. Pensamos entonces que había que separar los sacerdotes de los Hermanos. El P. Champagnat se oponía con fuerza, pero tuvimos una votación y la perdió. Los sacerdotes fueron a instalarse en la casa del P. Rouchon, párroco de Valbenoîte, quien la cedió a la Sociedad con la condición de proporcionarle dos coadjutores a perpetuidad. Así pues, dos de entre nosotros realizábamos dichas funciones. Los demás se dedicaban a predicar misiones.

Pensamos en la necesidad de nombrar un superior para la casa. Se pidió la autorización al arzobispado, se rezó, y el P. Séon resultó elegido. Los de la diócesis de Belley no podían ser elegidos ya que, para nuestras autoridades, estaban por completo separados y, por otra parte, cada obispo tenía bajo su mano y autoridad a sus súbditos y quería atraer hacia sí la Sociedad proyectada. El P. Cattet, Vicario General de Lyon, vino para instalar al nuevo superior. Se hizo con solemnidad...

Con permiso de la autoridad eclesiástica competente, el P. Séon, acompañado por el P. Champagnat, fue a Belley para visitar al P. Colin. Le explicaron lo ocurrido, le comunicaron sus Reglas, su manera de vivir y le pidieron su opinión. El P. Colin se vio muy sorprendido ante tantas normas. Les dijo: 'Han empezado por el final.' Les explicó su manera de vivir en Belley, les dijo que sólo tenía una pequeña agenda con algunas notas que les servían de guía, que no había que adelantarse a la Providencia, sino seguirla.

El P. Séon quedó impresionado por la justeza de estas observaciones. Volvió a Valbenoîte y dijo a aquellos señores que lo mejor que podían hacer era poner a buen recaudo, y con mucho cuidado, la gran cantidad de normas por ellos preparadas y esperar el momento de la divina Providencia, viviendo, mientras tanto, como buenos sacerdotes y practicando en la medida de lo posible el espíritu religioso.

Pero el P. Pompallier pensaba que se iba a hundir todo. Sólo hablaba de la Regla, no veía más que la Regla. Escribió sus temores al arzobispado, que no creyó conveniente inmiscuirse en este asunto. Pero los primeros Vicarios llamaron a Lyon para encomendarles una asociación de jóvenes que deseaba ser dirigida por un Marista. En ese grupo se encontraban los Sres. Colard, Delaunay, Dominguet, Viennot, Arnaud, Girard y Gabet. El P. Pompallier se dirigió pues a Lyon como capellán del internado de los Sres. Colard y Dalaunay, trasladado luego a la Favorite. Una vez allí, se dejó llevar de su celo y volvió a preparar un montón de normas para aquel pequeño grupo.

Luego el P. Colin sale para Roma. Se confía a la Sociedad la misión de Oceanía occidental. Llega la aprobación. Monseñor Pompallier es nombrado vicario apostólico. Hay elecciones.

El resto es conocido.

Todos estos sucesos acaban de serme relatados por el P. Séon (abril de 1846).

Con este relato se podrá completar lo que falta en el del P. Déclat. De este modo y con estas notas tendremos en líneas generales la marcha de la Sociedad en Lyon antes de la aprobación (1836).

Podrá extrañar que haya escrito cuanto me ha sido relatado. Estas son mis razones: 1º- no invento nada; sólo cuento. Si la historia de la Sociedad no aparece calcada de la de otras Ordenes, no es culpa mía. Hay que contar la verdad. Toda la gloria de esta obra se debe sólo a Dios; 2º- es muy importante publicar que de todos los primeros compañeros, el P. Colin se mostró siempre el más firme y el que no dudó jamás.

Me parece, pues, que de todos estos relatos se desprende: 1º que la Sociedad viene de Dios, es obra de Dios; 2º que el instrumento humano del que Dios se sirvió fue el P. Colin

Comentario

Del relato del P. Séon se desprende con claridad que su determinación y persistencia contribuyeron a devolver a Champagnat la confianza en el porvenir de una sociedad de sacerdotes maristas. Tras la defección de Courveille y la deserción de Terraillon, Champagnat estaba debilitado físicamente y espiritualmente desanimado por la ruptura de la comunidad de los primeros sacerdotes Maristas en la archidiócesis de Lyon.

Parece ser que Dios utilizó también otro instrumento humano, al P. Séon, para hacer progresar la Sociedad de María, pues gracias a las enérgicas palabras de Séon al P. Champagnat, este último se implicó de nuevo para hacer todo lo posible en favor de la rama de los sacerdotes de la Sociedad, hasta tal punto que, poco después (1828), escribe que, por la rama de los sacerdotes, lo sacrificaría todo. El manantial de vocaciones descubierto por Séon, el Seminario Mayor, se convirtió en fuente abundante de donde brotó un flujo estable de aspirantes Maristas. Cuando éstos recibieron la aprobación Papal en 1836, el número de aspirantes de las diócesis de Lyon y de Belley era idéntico. El Padre Champagnat, nombrado por el arzobispo Superior de los aspirantes Maristas de la archidiócesis de Lyon, colaboró en la formación de aquellos jóvenes sacerdotes, especialmente en l'Hermitage.

**Mayo-octubre de 1853. Historia de los orígenes maristas,
por el P. Maîtrepierre, S.M.
La fundación de los Hermanos Maristas.**

(Orígenes Maristes Vol. 2, Doc. 752, p 694 y ss.)

p.717. Los Hermanitos de María

La idea de su fundación surgió en el Seminario Mayor de Lyon, al mismo tiempo que la de la Sociedad. El P. Champagnat, al unirse a los primeros fundadores, les dijo: 'He sentido siempre en mí un atractivo particular por la fundación de Hermanos; me uno a vosotros con mucho gusto y, si lo juzgáis a propósito, me encargaré de esta parte.' Y le encargaron de ello. 'Mi primera educación', decía, 'fue un fracaso; me sentiría feliz si pudiera contribuir a procurar a los demás las ventajas que me faltaron a mí.' Trabajó en ello con celo incansable hasta su muerte edificante, acaecida el 6 de junio de 1840, a las cuatro y media de la mañana, mientras sus buenos y piadosos Hermanos cantaban en la capilla la Salve Regina, que les hacía cantar diariamente a la misma hora, desde hacía quince o veinte años.



Padre Maîtrepierre.

La historia de los comienzos de esta fundación es de lo más interesante y edificante. La pobreza, la sencillez, la 'ignobilia mundi' destacan en todas partes. Las tribulaciones fueron, en general, ocultadas, pero no eran ni menos numerosas ni menos repugnantes. El fundador no se espantaba por nada; a los primeros ataques que le llegaron de parte de un Vicario mayor, fundador del mismo estilo, respondía: 'Hasta el presente, me preguntaba si trabajaba según los designios de Dios; los ataques que acabo de recibir empiezan a confirmarlo.'⁴³

En los comienzos, recibía con gran facilidad a tuertos, cojos, sordos, caras desfiguradas, sabios, ignorantes, educados, mal educados, y con esto fundaba escuelas. 'Yo, decía, para hacer flechas empleo la madera que tengo a mano; cuando necesito un superior, un director, un profesor, si no los encuentro con dos ojos, pongo a un tuerto; cuando no encuentro ninguno que camine erguido, pongo a cojos y les digo: 'Si la Santísima Virgen quiere que la obra funcione, tendrá que tomar cartas en el asunto; ya se da cuenta ella de que, de otro modo, la cosa no podría ir bien.'

43 O.M. Vol. 2, p. 747

*Tenía bastante a menudo un lenguaje de una originalidad bien caracterizada; por ejemplo: algunos días antes de su muerte, tuve el consue-
lo de pasar ocho días con él.⁴⁴ Un día, el H. Jean-Marie, administrador de
la casa, le trae una carta; la lee al mismo tiempo que continúa hablando
conmigo; de repente dice: ‘Mire, H. Jean-Marie, esto va para usted; es de
un cierto Sr. párroco que le presenta a un joven; es buen chaval, pero eso
no quita que sea un chiquillo. Si, al menos, no le dolieran los codos, le
haríamos pagar la pensión mediante un trabajo manual, pero sólo tiene
quince años. Es de los que se atiborran como si fueran ricos, y, pasado un
tiempo, se largan a toda prisa.’*

*En el retiro general que tuvo lugar en el Seminario Menor de Mexi-
mieux, en 1837, nos dio un ejemplo de desapego que nos edificó mucho.
Como hasta el momento, por un juego de circunstancias, se había dedi-
cado a su obra de un modo casi independiente, pareció oportuno pedirle
la dimisión de su cargo de superior de los Hermanos. Todos saben que los
fundadores, los superiores antiguos están muy apegados a sus obras, que
están empeñados en dirigir según su manera de ver. Pues bien, tan pron-
to como el P. Champagnat comprendió lo que le decían con todos los mira-
mientos convenientes, respondió: ‘Claro que sí, presentaré la dimisión y
debo darla; la única cosa que me entristece es que se tomen precauciones
para decírmelo. Tuve la gracia de estado para comenzar; no tengo gracia
de estado para continuar.’ Y dio positivamente la dimisión. El P. General
le volvió a nombrar inmediatamente. Su dependencia se convirtió en más
regular, sensible y fructuosa para él y para su congregación.*

*Les corresponde a los Hermanitos de María escribir su historia. Sé
que se ocupan de recoger notas muy interesantes que publicarán cuando
sea el momento oportuno.*

Comentario

La historia del P. Maîtrepierre es un comentario de las primeras etapas de la rama de los Hermanos de la Sociedad de María. Contiene también retratos interesantes de Champagnat, algunas escenas en que somos testigos de los rasgos de su carácter. Estos aspectos rejuvenecen por su novedad y, quizás, sorprenden.

Lo que nos llama la atención es la humildad de Champagnat por lo que se refiere a su falta de educación primera, sus palabras toscas y pinto-

⁴⁴ El P. Bourdin cita una reacción análoga del P. Champagnat al recibir una carta del P. Bochard, V.G.; se refiere probablemente al mismo hecho.

rescas a propósito del joven aspirante, la brusquedad de sus palabras de dimisión, la dureza de su determinación cuando se enfrenta con una oposición, y una actitud hacia María; se encuentra tan a gusto que puede hablar con ella (y de ella) de un modo provocador, casi desafiante. Vemos también la admiración de un visitante por la aceptación paciente de Champagnat cuando se acerca la muerte.

1869-1870. Memorias sobre el origen de la Sociedad de María y varias declaraciones del P. Colin, transcritas por el P. Jeantin.

(Origines Maristes Vol. 3, Doc. 819, pp. 215 y ss.)

Línea 69 y ss.

El P. Courveille y sus compañeros, que habían terminado los cursos de teología hacia finales de 1816, fueron llamados al sacerdocio y enviados seguidamente a varias parroquias en calidad de coadjutores. El P. Courveille fue destinado a Rive-de-Gier, luego fue párroco en Epercieux, cerca de Feurs, en el Forêt, departamento de la Loire, donde permaneció hasta 1824, época en que vino junto al P. Champagnat; éste se ocupaba, en La Valla, de fundar la comunidad de los Hermanos Maristas de la enseñanza.

El P. Colin fue nombrado coadjutor en Cerdon, donde su hermano mayor era párroco. Este nombramiento alarmó su conciencia; temía que el afecto natural que le unía a su excelente hermano se convirtiera en un obstáculo para su vocación religiosa. El P. Cholleton, consultado sobre esta dificultad, dijo al joven coadjutor: 'Vaya, su hermano será su primer compañero.'

El buen padre comprendió más tarde los designios de la divina Providencia. Si hubiera sido coadjutor en otra parte, no habría tenido la libertad suficiente para dedicarse a la realización de su proyecto, sobre todo para los viajes y ausencias necesarias.

Esta misma delicadeza de conciencia ya se había manifestado en St-Jodard, en la época del reclutamiento militar. Como el P. Gardette, supe-



Padre Colin,
Superior General.

rior entonces de este Seminario Menor, quería inscribir al joven Colin entre los alumnos reclamados por la Iglesia, éste, al principio, se negó. El superior, extrañado de este rechazo, le preguntó el porqué. 'Temo', dijo el joven alumno, 'que esta reclamación influya más tarde en mi vocación eclesiástica.' 'Quédese tranquilo,' le respondió el buen superior; '¿acaso no es usted libre de marcharse cuando quiera?'

Pero volvamos a nuestros jóvenes sacerdotes. Como unos fueron dispersados en la diócesis de Lyon y otros en parroquias que pertenecieron, en 1823, a la diócesis de Belley, fue necesario seguir la formación de la Sociedad de María en las dos diócesis.

Durante el tiempo transcurrido desde su salida del seminario hasta 1824, el P. Courveille no hizo nada para realizar su proyecto, y sus jóvenes compañeros destinados en la misma diócesis, separados unos de otros, olvidaron pronto su promesa de contribuir a esa Sociedad, y no se habló más de ello.

Sin embargo, el P. Champagnat, coadjutor en La Valla, se había entregado a la fundación del instituto de los Hermanos Maristas. Dicha idea era suya. Fue él quien, dolido por la dificultad que había tenido para instruirse, dijo a sus cohermanos del Seminario Mayor: 'Habrà que fundar también Hermanos para la enseñanza.'

El P. Courveille dejó la rectoría de Epercieux y se juntó con el P. Champagnat en La Valla, en el mes de julio de 1824. Aunque no había hecho nada por los Hermanos y éstos no habían oído hablar nunca de él, tomó el título de fundador y de superior general de los Hermanos y de los Padres. Así le llaman en un opúsculo del instituto de los Hermanos que fue impreso en esta época (agosto de 1824). El P. Champagnat sólo tenía el título de director. Al P. Courveille le gustaba repetir que había sido el primero en tener la idea de fundar la Sociedad de los Maristas. Por esta razón se nombró Superior General de los Hermanos. Vestido con un abrigo azul grande y largo, se las dio de abad de convento y aparecía como tal a donde fuera.

Trajo una Regla que, según decía, la había compuesto él, y nos la hacía leer. Pero como no convenía a los Hermanos, seguimos viviendo según el reglamento de la casa; de dicha Regla no quedó nada, tan solo el recuerdo de una hermosa teoría.

El P. Champagnat, que tenía ante todo una elevada idea del P. Courveille y muy baja opinión de sí mismo, no puso la más mínima dificultad en dejarle tomar el título de Superior General y recomendó a los Hermanos que le miraran como tal.

En principio, los Hermanos lo aceptaron, pero, en la práctica, continuaron dirigiéndose al P. Champagnat, tanto para lo espiritual como para

lo material. Disimulando la pena que esto le causaba, el P. Courveille se esforzó por ganarse la confianza de los Hermanos y, creyendo haberlo conseguido, imaginó el proyecto de que le nombraran, especial y exclusivamente a él, para dirigirlos.

Así pues, mandó hacer elecciones; pero todos los votos recayeron en el P. Champagnat, tanto la primera como la segunda vez. Profundamente herido por la preferencia dada al P. Champagnat, el P. Courveille se disgustó; siempre tenía que decir algo, lo criticaba todo e incluso transmitió sus quejas al arzobispado.

Su gobierno poco inteligente, severo y duro, durante una enfermedad del P. Champagnat, le enajenó el ánimo de todos los Hermanos. Nadie podía soportarlo. Fue en este tiempo cuando se 'comprometió' con un joven postulante. Para poner orden en su conciencia, se fue a hacer un retiro a la Trapa de Aiguebelle en abril de 1826.

Pero lejos de abrir los ojos sobre el abismo donde su orgullo le había precipitado, y como persistía en su loca pretensión de mandar en todo, escribió una carta en la que se quejaba de que no le tributaban los honores debidos y aseguraba que no regresaría a l'Hermitage (donde los Hermanos habían establecido su casa madre) hasta que no le prometieran formalmente que, en lo sucesivo, le dejarían toda autoridad y le tratarían como superior.

Entretanto se había conocido su falta; siguiendo el consejo del Sr. Arzobispo, el P. Champagnat y el P. Terraillon le escribieron ambos para que se quedara en Aiguebelle, si se encontraba bien allí, y que, en ningún caso debía pensar en regresar a l'Hermitage.

No se quedó en Aiguebelle. Después de haber recibido su 'exeat', marchó a vivir a St-Clair, cerca de Roches de Condrieu, en el departamento del Isère, y allí fue capellán de unas religiosas. Les comprometió a comprar la abadía de St-Antoine, cerca de St-Marcellin, y, con el beneplácito de Mons. Bruillard, obispo de Grenoble, estableció a las Hermanas y fundó un noviciado de Hermanos. Pero esta obra no tuvo ningún éxito. En menos de dos años, los candidatos que había juntado se dispersaron. Las Hermanas fueron víctimas de los gastos que había ocasionado este proyecto de fundación. (N.B. Las Hermanas permanecieron en St-Antoine hasta las Leyes del gobierno francés de 1903 – Nota del autor).

...Más tarde, llegamos a saber que era religioso con los Benedictinos de Solesmes, donde murió hace dos años.

El P. Courveille tenía la cabeza un poco floja; se vanagloriaba de tener visiones y hablaba de apariciones de la Sma. Virgen. (N.B. El P. Colin dijo que el P. Courveille hablaba sólo de comunicaciones celestiales y de

revelaciones, no de visiones y apariciones. El P. Jeantin no citó exactamente las palabras de Colin – Nota del autor). *Esto es conocido por todos los que han tratado con él. Por otra parte, era piadoso y tenía una gran devoción a la Sma. Virgen. El Reverendísimo P. Colin asegura que, en el Seminario Mayor; el P. Courveille era agradable a Dios y recibía gracias extraordinarias. Un día, dijo, cayó en éxtasis, a los pies de su confesor; tuvieron que llevárselo.*

El P. Terraillon vino a l'Hermitage en 1825, en octubre, y se marchó por la misma época, en 1826, bajo pretexto de predicar un jubileo, pero en realidad porque no se encontraba a gusto con los Hermanos. En Pascua de 1827, fue nombrado párroco de de St-Martin-de-Fontaines, canton de Neuville. Sólo estuvo seis meses. Como la rectoría de N(uestra) S(eñora) de St-Chamond había quedado vacante, el P. Champagnat, que conservaba la esperanza de hacer volver al P. Terraillon, pidió con insistencia al Sr. Arzobispo que le nombrara párroco en N(uestra) S(eñora), lo que le fue concedido. El P. Séon, profesor en el colegio de St-Chamond, vino a l'Hermitage en el mes de abril de 1827.

El P. Bourdin llegó en 1828, cuando sólo era diácono. El P. Pompaillier, algunos meses después.

En 1829, hubo un proyecto de nueva casa para los Padres. El P. Thérel, párroco de Charlieu, aceptó ceder para ello la gran abadía de los Benedictinos que se halla en esta ciudad. El P. Séon fue a tomar posesión de ella y pasó un año en dicha abadía; pero la revolución de 1830 y el fallecimiento del Sr. párroco hicieron fracasar este proyecto.

El P. Champagnat ofreció entonces la Grange-Payre para establecer a los Padres; pero el P. Rouchon, párroco de Valbenoîte, ofreció su casa, un antiguo convento de Benedictinos, y se aceptó su propuesta. El P. Séon fue nombrado superior de dicha casa a principios de 1831.

El P. Champagnat ingresó en 1830.

Los PP. Servant y Forest en 1831.

Tales fueron los comienzos de la Sociedad de María en la diócesis de Lyon. En este intento, vemos cohermanos que tratan de unirse, pero no se hizo ninguna diligencia, ni ante la administración diocesana, ni especialmente ante la Santa Sede, con la finalidad de erigir canónicamente una sociedad religiosa. Uno solo trabaja con ardor y éxito: el P. Champagnat. Funda y desarrolla la obra de los Hermanos Maristas dedicados a la enseñanza. Por lo que se refiere a la Sociedad de los Padres, hay, repito, intentos, a menudo infructuosos, algunas veces mezclados con escándalos, como hemos visto; pero no se hizo ninguna diligencia ante las autoridades eclesiásticas.

Comentario

El relato del P. Jeantin, basado en entrevistas con el P. Colin (que tenía entonces casi ochenta años), parece estar fuertemente influenciado contra el P. Courveille quien, en el período antes de ir a l'Hermitage, hizo verdaderamente esfuerzos para fundar una rama de la Orden Tercera, fundar Hermanos dedicados a la enseñanza y, con más éxito, reclutar a muchachas para la rama de las Hermanas. Es interesante notar que Jeantin pasa por alto mencionar el papel de Colin en la aceptación de la retirada de Courveille de la Sociedad de María.

Hay también varias omisiones secundarias y errores que muestran que Jeantin (o Colin) no está totalmente informado de todos los aspectos de la historia contada aquí. Hay que tener en cuenta que estas notas fueron tomadas muchos años después de los hechos tratados, y que Colin, a los ochenta años, no se acordaba probablemente de todo.

La humildad del P. Champagnat es, una vez más, fuertemente afirmada, así como su energía y su celo para el desarrollo de la rama de los Padres Maristas. Sin embargo, la última frase: 'pero no se hizo ninguna diligencia ante las autoridades eclesiásticas' muestra un olvido de las etapas positivas alcanzadas por lo que se refiere a los sacerdotes de la Sociedad de María: las escuelas en l'Hermitage y en Valbenoîte, el reconocimiento de los Padres Maristas por el arzobispado y la llamada de nueve sacerdotes y de Pompallier entre los veintiuno (sacerdotes) que llegaron a Belley para el comienzo oficial de la Sociedad de María.

Un olvido más es que las autoridades del arzobispado reconocieron a los sacerdotes de la Sociedad de María en la archidiócesis gracias a la influencia del P. Champagnat; éste fue nombrado (después de una votación entre los sacerdotes implicados) responsable en la archidiócesis.

EXTRACTOS DE CARTAS Y OTROS DOCUMENTOS

Abordamos ahora una sección donde pasamos de relatos elaborados a breves fragmentos y cartas relacionados con la historia de Champagnat y su carácter. Colocados por orden cronológico, nos muestran las opiniones de algunos de sus contemporáneos.

24 de mayo de 1830. Carta del P. CATTET al P. Champagnat: el decreto de aprobación del Instituto fue dado por las autoridades diocesanas del arzobispo de Pins.

(Origenes Maristes Vol. I, Doc. 218).



Padre Coindre. Mostrando un buen sentido común, se opuso a los intentos del Vicario General de la diócesis, señor Cattet, de unir la congregación de Champagnat a la suya.

Lyon, 24 de mayo de 1830

Señor:

Estamos conmovidos por los sentimientos que han dictado su carta. Honran su modestia y nos prueban aún más que usted es el hombre de quien Dios se servirá para realizar su obra y hacerla triunfar. Continúe, mi querido amigo, formando en la diócesis buenos elementos que harán florecer la religión en el ambiente rural.

Recibí una carta de París que me anuncia que el real decreto para su congregación está listo, y que espera su turno para ser firmado por el Rey.

Con toda amistad.

Cattet, V(icario) G(enera1).

Comentario

Es muy de lamentar que la correspondencia del P. Champagnat a que alude esta carta no haya sido conservada. Parece ser que el superior de l'Hermitage haya expresado su indignidad en dicha carta y presentado su dimisión; el Vicario la rechaza sin discusión. ¿Sería acaso la perspectiva de ver pronto aprobada su congregación por el gobierno que habría incitado al Fundador a hacer este acto de humildad? Es difícil decirlo. En cualquier caso, la revolución de julio de 1830 enterrará pronto, junto con el real decreto no firmado de que habla el P. Cattet, los proyectos basados en la aprobación del Instituto.

Esta carta revela a un P. Cattet muy diferente del hombre que encontramos en 1826. En aquel momento Cattet transmitió un informe severo y desalentador del inspector sobre l'Hermitage y proyectaba la fusión de la obra de Champagnat con la del P. Coindre. Como se puede ver, Cattet acaba teniendo una apreciación cálida de Champagnat y de su trabajo.

18 de diciembre de 1830 – Carta del P. Cattet al P. Champagnat, anunciándole su nombramiento como Superior de la Sociedad de María, por el arzobispo de Pins, Administrador Apostólico de la diócesis de Lyon.

(Origines Maristes Vol. I, Doc. 226).

Lyon, 18 de diciembre de 1830

Señor Champagnat:

El Sr. Arzobispo administrador, que quiso testimoniarle todo el interés con que mira a la Sociedad de María, le había ya colocado al frente de los sacerdotes y de los Hermanos con el título de Director de l'Hermitage. Usted era, por consiguiente, superior de hecho.

Pero hoy, cuando la Sociedad crece en importancia y la Providencia parece querer servirse de su celo para aumentar esta obra y hacer el bien en esta vasta diócesis, Su Excelencia me encarga le anuncie, así como a todos sus cohermanos, que tiene el designio de nombrarle superior titular de la Sociedad de María. Cueste lo que cueste a su modestia, usted se considerará encargado de parte de Dios de la dirección de los miembros que la componen, procurando siempre, sin embargo, confiar al superior de la diócesis, según el derecho, las causas mayores que se presenten e informarnos de vez en cuando del estado de su Sociedad. Así pues, le nombramos superior.

Todos los sacerdotes y Hermanos de María le obedecerán como a su padre. Sin tomar el nombre de Padre públicamente para no inspirar desconfianza a nuestros enemigos, que tomarían pretexto de ello para perseguir a una congregación religiosa, usted tendrá realmente los sentimientos de padre para con todos los miembros de esta Sociedad. Pedimos a Dios que siga bendiciéndole y que se sirva de usted para consolar a la Iglesia de tantas pérdidas como acaba de sufrir. Viendo las calamidades que amenazan a Francia, el Señor forti-



Arzobispo De Pins.

ficará vuestros corazones y les dará, junto con una sincera humildad, el vigor apostólico.

Le ruego, señor, que lea esta carta a sus cohermanos reunidos. Cuente con toda mi entrega y créame, en el corazón del buen Maestro,

Suyo afectísimo.

Cattet, V(icario) G(eneral)

Comentario

Esta carta de nombramiento del P. Champagnat como superior de la Sociedad de María (Padres y Hermanos) en la archidiócesis de Lyon, es muy significativa del hecho que la Sociedad es reconocida por las autoridades diocesanas, que confirman ahora la elección (no se hace ninguna referencia a ella) de Champagnat como superior de sus cohermanos padres maristas en la diócesis. Evidentemente, el arzobispado, informado del nombramiento, quería subrayar que lo reconocía, y también que esos sacerdotes maristas supieran que todavía pertenecían a la diócesis. Sin embargo, los dos, la Sociedad de María y el P. Champagnat, son reconocidos y honrados con esta carta.

23 de septiembre de 1834 - Carta del P. Jean-Claude Colin al P. Champagnat, ánimos y consejos de prudencia en el asunto de la Grange-Payre.

(Origines Maristes Vol. I, Doc. 324).

J. M. J. Belley, 23 de septiembre de 1834

Muy estimado cohermano:

Las buenas disposiciones que el Señor ha puesto en su corazón nos llenan de alegría y estimulan nuestra emulación. Rogamos cada vez más al Padre de todos los dones perfectos que le fortifique en el espíritu de fe y de desinterés que le anima. Cuando haya recibido la respuesta del P. Cholleton, le ruego nos la comunique; tanto si es afirmativa



La Grange-Payre, una propiedad donada al P. Champagnat, que la ofreció para el alojamiento del grupo de aspirantes de los padres maristas de Valbenoîte.

como negativa, díganos lo que conviene hacer y en qué época será necesario que mi hermano se marche. Estaría muy contento si pudiéramos prescindir de él por lo menos hasta después de nuestro retiro, que tendrá lugar, probablemente, hacia finales de octubre.

Sin embargo, tengo que comunicarle mis pequeños temores relacionados con su excelente proyecto de trasladar la cuna de la Sociedad de María de Lyon a su casa cercana a St-Chamond. Temo que el P. Séon se canse y tome de ello pretexto para retirarse, lo que sería un grave inconveniente. Dispóngalo todo con paz y suavidad. Sus proyectos son buenos, pero si no se pudieran llevar a cabo sin turbar la paz y la unión de corazones, habría que contemporizar y tomar el tiempo necesario para conocer más profundamente la santísima voluntad de Jesús y de María.

Confío que me envíe inmediatamente un Hermano cocinero después del retiro. Esperaré a que venga para organizar nuestra casa de otra manera. Mis humildes respetos al P. Terraillon y a todos nuestros queridos cohermanos y Hermanos. Le dejo en los Sagrados corazones de J(esús) y M(aría), con mi más sincero afecto.

*Su muy humilde servidor,
Colin, sup(erior).*

Comentario

El P. Champagnat informó al P. Colin de su segunda carta a Cholleton, en que ofrecía una gran propiedad a los sacerdotes maristas que trabajaban en Valbenoîte. Champagnat temía mucho que esos Maristas perdieran el espíritu religioso en su sitio actual y su trabajo. Colin quedó encantado de la generosidad y excelente espíritu religioso de Champagnat y comunica su alegría en esta carta.

Sin embargo, Colin, al mismo tiempo que apoya a su colega y expone las razones de ello, da consejos de prudencia en su respuesta, pues sabe que se pueden herir sentimientos. De modo especial es sensible a la postura de Séon, quien había reemplazado a Champagnat como nuevo Superior Marista en el arzobispado y que había sido confirmado en este puesto por las autoridades diocesanas. 'Dispóngalo todo con paz y suavidad. Sus proyectos son buenos, pero si no se pudieran llevar a cabo sin turbar la paz y la unión de corazones, habría que contemporizar.' Colin ejerce las cualidades de prudencia, en la advertencia y consideración sobre las consecuencias que marcan su cometido de superior. En la circunstancia actual, Champagnat, emocionado y turbado, necesita prudencia y moderación.

Para calmar las preocupaciones de Champagnat, Colin decidió enviar a su hermano Pierre a Valbenoîte donde, como sacerdote Marista experimentado y sólido, era capaz de garantizar la estabilidad de la comunidad.

El hecho de que Colin pidiera un hermano cocinero nos da idea de su manera de ver el papel del Hermano Marista, tan diferente de la de Champagnat. Aunque nuestro Fundador haya aceptado que algunos de los Hermanos desempeñaran el apostolado de los trabajos manuales a tiempo pleno, su objetivo principal era los Hermanos como educadores religiosos. En esto difiere de Colin. Esta diferencia de pareceres se convirtió en la razón principal del conflicto entre los dos superiores.

20-24 de septiembre de 1836. Informe oficial, redactado por los dos secretarios

(*Origines Maristes Vol. I, Doc.. 403, sec. 19.*)

El fragmento siguiente debe ser leído conjuntamente con los de 1845 y de mayo-octubre de 1853, que fueron agrupados por orden cronológico con las actas siguientes. Este párrafo es lo esencial de los minutos de la histórica reunión en la que los Maristas pronunciaron sus votos y eligieron un Superior General. El discurso de Champagnat, dirigido al Superior General recién elegido, es muy moderado.

Inmediatamente, respondiendo a la invitación del P. Maestro de ceremonias, el P. Champagnat⁴⁵, dirigiéndose al recién elegido, recordó la carga que le había sido impuesta y prometió, en nombre de todos sus cohermanos, que se esforzaría por hacérsela más llevadera.



Capilla de La Capucinière, Belley,
donde los primeros sacerdotes maristas
profesaron sus votos.

⁴⁵ El P. Maître-pierre al P. Lagniet, del 5 de marzo (léase abril) de 1840: 'A mediados de marzo pasé ocho días en l'Hermitage; el buen P. Champagnat se encontraba mal; cuando me fui, sufría un poco menos. Me quedé edificado una vez más.'

**1848. Elección del P. Jean-Claude Colin,
el 24 de septiembre de 1836, citada por el P. Maîtrepierre
y transcrita por el P. Mayet.**

(Origines Maristes Vol. 2, Doc. 684, p. 523)

El P. Champagnat, hablando con sencillez apostólica, dijo al P. Colin: 'Reverendo Padre Superior; acabamos de hacerle un pésimo regalo; cuando sus hijos se presenten ante el gran Juez, usted permanecerá sentado en el banquillo de los acusados y si uno solo es condenado por culpa suya, tendrá que responder por él...' Pero, ante las palabras sentenciosas, fuertes y muy acentuadas del P. Champagnat, se puede decir con toda la fuerza de la expresión que se desbacia en lágrimas; su rostro estaba inundado'.

Comentario

Las palabras de Champagnat no parecen, ciertamente, animar al P. Colin, deshecho en lágrimas. Quizá el Fundador de los Hermanos Maristas quiso exagerar las responsabilidades del nuevo Superior General para insistir más en el hecho de que cuenta con el total apoyo de sus discípulos y que le ayudarán en sus responsabilidades con oraciones y otras formas de apoyo.



Patio interior de la Capucinière, Belley.

Mayo-octubre de 1853: Champagnat y la elección del P. Colin como Superior General, según el informe del P. Maîtrepierre.

(Origines maristes Vol. 2, Doc. 752, p.715 ss.)

A medida que el nombre del P. Colin era pronunciado, sus lágrimas iban en aumento, pero inundaron su rostro cuando Monseñor Pompallier le tomó de la mano y le condujo al sillón preparado al efecto. No pudo aguantar más sus sollozos cuando el P. Champagnat se presenta ante él y con un tono claro y fuertemente acentuado, empieza así su alocución: 'Reverendo Superior, acabamos de hacerle un pésimo regalo; ¡cuántas mise-

rias le esperan en su administración! Su dignidad le eleva, pero sólo para exponerle más a vientos y tempestades y, en el último día, responderá por cada uno de nosotros'. Que cumplamos gustosos la prometido por él, en nombre propio y de sus cohermanos, de hacer todo lo posible para aliviar el peso que le abrumaba con solo pensarlo.'



Una vista de la Capucinière desde el jardín. La elección del Superior General se celebró en este edificio.

Comentario

El texto citado más arriba es uno de los informes más largos de la elección de Colin como Superior General; denota claramente su temperamento emotivo. Muestra asimismo que Champagnat es de un humor más bien austero y sombrío.

18 septiembre de 1837 - Dimisión del P. Champagnat

(Origenes Maristes, Vol I, Doc. 416, p. 951)



San Marcelino
Champagnat.

'María, mi tierna Madre, pongo, con toda sencillez en manos del P. Superior General de la Sociedad de María la rama de los Hermanos Maristas, que me había sido confiada en mil ochocientos dieciséis. ¡Oh, Madre de misericordia! Obtenedme, os lo ruego, el perdón de todas las faltas que haya podido cometer al descuidar o no cumplir como hubiera debido, mis obligaciones respecto a esta obra.

Por esta concesión que hago con mucho gusto, no quiero en absoluto menoscabar los derechos que nuestro ilustrísimo prelado pudiera tener sobre esta obra por la que siente cariño, y que favoreció, hace algún tiempo, con su generosidad.

Dado en el seminario de Meximieux, después de un retiro de ocho días. 18 de septiembre de mil ochocientos treinta y siete.

Joseph Marcellin Champagnat.

Pongo, pues, en manos del P. Jean-Claude Colin, Superior General de la Sociedad de María, en presencia del P. Etienne Terraillon, Padre asistente, y de los demás miembros del consejo.... Les conjuro a todos que no me olviden en sus Santos Sacrificios, para que encuentre el perdón de mis numerosas omisiones y cumpla las dos resoluciones que he tomado en este retiro.

Estaría muy contento si quisieran firmar esta promesa. Me parecería haber obtenido lo que deseo.'

Chanut, J. Convers, Séon, Colin (Pierre), Terraillon, Forest, Chavas.

Comentario

El documento que contiene la dimisión de Champagnat presenta un gran interés. En primer lugar, Champagnat habla de poner en manos del Superior General de la Sociedad de María 'la rama de los Hermanos Maristas, que me había sido confiada en mil ochocientos dieciséis.' Es una prueba clara de la convicción de Champagnat de haber recibido un mandato de sus cohermanos. Atestigua también la pluralidad de las ramas que englobaba el proyecto original marista. En segundo lugar, el documento fue firmado por siete de los maristas presentes. No aparece el nombre de Jean-Claude Colin. No existe ninguna prueba que indique que Colin esté comprendido en la expresión de Maître Pierre 'se juzgó conveniente pedirle la dimisión' (ver Maître Pierre, más arriba). Por ello, parece claro que la petición a Champagnat era una prueba que Colin juzgó oportuno imponerle o permitir que le fuera impuesta.

Pueden verse varias razones para esta prueba. Quizás el hecho de que Colin pusiera a prueba al superior del grupo más numeroso de las ramas religiosas maristas tiene su causa en el deseo de consolidar la unidad de los miembros del grupo. También es posible que Colin quisiera poner a prueba el espíritu de obediencia de Champagnat en lo que se refiere a la reorganización de la congregación de los Hermanos. Colin habla de ella en una carta, un mes más tarde (27 de octubre de 1837). Es muy posible que haya podido intervenir otro factor. Los que firmaron la petición pudieron ser un grupo entusiasta de neófitos en la vida religiosa; pedían un cambio tan profundo con objeto de permitir que el nuevo superior ejerciera su poder para atribuir las funciones. Si fuera así, Champagnat se mostró ciertamente a la altura, dando un bello ejemplo de obediencia religiosa.

CHAMPAGNAT Y LA SENCILLEZ

Julio de 1838. La expresión del P. Colin al Obispo Frayssinous, transcrita por el P. Dupuy

(Origenes Maristes Vol. 2, Doc. 428, p. 149 y ss., líneas 31-39)

Durante su permanencia en Roma, el P. Colin, después de haber hablado de la sencillez de comportamiento y conducta del P. Champagnat, continuó diciendo: 'Un sacerdote que se interesa por nosotros⁴⁶ había dicho que lo que había perjudicado al P. Champagnat en París, era su gran sencillez, y que después de haberlo visto, se comentaba: Es una buena persona; pero daba la impresión que le miraban como a un campesino, sin modales, y este eclesiástico parecía preferir para estas diligencias a hombres más educados.'

Entonces, (el P. Colin)... explicó todo esto, diciendo que las cosas de Dios son tan diferentes de las cosas del mundo que hay que juzgarlas de modo diferente, y hablando mucho de la sencillez y ensalzándola.



Obispo Frayssinous, responsable de la educación, a quien el inspector De Regel pensó solicitar la autorización legal de los Hermanos Maristas (1822).

Comentario

Aquí, la palabra 'sencillez' parece sonar como 'simple, tosco, mal pulido'. Preferimos pensar en la sencillez de Champagnat en el sentido de 'directo, entusiasta, enérgico, sincero, decidido', casi como un niño que persigue el objeto de sus deseos.

46 Le invitaron a hablar dado que era el de más edad.

3 de febrero de 1839. Carta del P. Terraillon al P. Chanut.

(Origines Maristes, Vol. 4, p. 357)

St-Chamond, 3 de febrero de 1839

Muy querido amigo:

...He visto al P. Champagnat varias veces y le he hablado de su asunto con vivo interés. Veo que nuestro superior (el P. Colin) se lo ha recomendado, pero parece que no conseguimos nada, ni usted ni él. El P. Champagnat se muestra cada vez más susceptible en todo lo que se refiere a sus Hermanos. Parece temer la influencia de los sacerdotes de la Sociedad sobre ellos. Lo cierto es, querido amigo, que sólo obtenemos respuestas negativas a todo lo que le pedimos, bajo pretexto que le es imposible. Lo que tengo el honor de decirle no irá más lejos; no temo confiar a su discreción lo que sé.

Olvidé decirle que el P. Champagnat acaba de comprar la propiedad de Patouillard, su vecino. Se ha visto obligado a hacerlo a causa de la situación. De no haber sido así, un negociante habría construido una fábrica allí mismo para hacer encajes y sogas.

Terraillon, Párroco de Notre-Dame.



Padre Chanut.

Comentario

El P. Terraillon dejó l'Hermitage por Todos los Santos de 1826 para predicar el Jubileo. Luego fue nombrado coadjutor y, posteriormente, párroco. En abril de 1828, fue nombrado párroco de Notre-Dame en St-Chamond (quizás, dice el P. Coste, a petición del P. Champagnat, para llevarlo a l'Hermitage). Como los demás, era un aspirante marista y había profesado con ellos en 1836. Permaneció en su parroquia hasta 1839. Debía tener un buen conocimiento de los asuntos de l'Hermitage, lo que convierte su carta en algo de mucho valor.

Como diácono, el P. Chanut pasó dos años con el P. Champagnat en l'Hermitage (1831-1832), y se convirtió en aspirante marista. Pronunció los votos en 1836 y se encontraba aún en l'Hermitage en 1838. En julio del mismo año fue destinado al santuario de Notre-Dame, en Verdélais, cerca de Bordeaux. Allí sintió la necesidad de tener a tres Hermanos para que le ayudaran y escribió pidiéndolos. Más tarde el P. Colin le sacó de dicho lugar y finalmente se retiró de la Sociedad.

La carta de Terrailon indica que surgen problemas relacionados con las funciones de los Hermanos Maristas. Los Padres Colin y Champagnat tenían ideas diferentes sobre esa cuestión. Posteriormente, en 1839, se encontró una solución a dicho problema con la separación de los ‘Hermanos José’ -coadjutores de la rama de los Padres Maristas- de los Hermanos Maristas, que trabajaron en el apostolado indicado por Champagnat.

28 de agosto - 3 de septiembre de 1839. La humildad de Champagnat. Los comentarios del P. Champagnat sobre los orígenes maristas, recogidos por el P. Mayet.

(Orígenes Maristas, Vol. 2, p. 440)

‘No ha habido nada maravilloso en los orígenes de la Sociedad salvo en la elección de los primeros instrumentos. Los hay que quieren a toda costa (hablo de los que no estaban en los inicios) encontrar cosas maravillosas en el principio y origen de la Sociedad. Lo maravilloso es que el buen Dios haya querido utilizar semejantes instrumentos para esta obra.’



Comedor en La Valla.

Cito estas palabras para mostrar la humildad del P. Champagnat, pero basta con echar una ojeada sobre estos recuerdos para ver que no tienen ningún otro fundamento más que la modestia de este santo cohermano.

Comentario

Mayet admira la humildad de Champagnat, pero no está de acuerdo con su apreciación de la situación. Champagnat juzga que los recursos humanos y materiales sobre los cuales la Sociedad de María fue construida no eran en absoluto maravillosos.

15 de octubre de 1839. El P. Servant escribe al P. Champagnat desde Nueva Zelanda.

(Orígenes Maristes, Vol. 4, p. 353)

15 de octubre de 1839

Reverendo Superior y querido Padre:

Acabo de recibir sus dos cartas al mismo tiempo, la de diciembre de 1836 y la de marzo de 1838. El relato edificante que me da y el éxito de sus escuelas me causan una alegría intensa. ¡Qué entrañable es el recuerdo de su persona y el de sus buenos Hermanos! ¡Qué lejos estoy de olvidar una casa que era para mí refugio de paz donde encontraba más de un ejemplo de edificación! ¡Cuánto me gusta volver en espíritu a esta casa de soledad donde, lo creo con seguridad, usted reza a Dios por mí!... (Vienen a continuación unos párrafos a propósito de su trabajo en la Misión).

Para terminar, querido Padre, le ruego exprese a nuestros queridos Hermanos los sentimientos de mi corazón; dígales que su recuerdo no se ha borrado...



Padre Servant.

Servant, Misionero.

Comentario

El P. Servant: ordenado en diciembre de 1832; Valbenoîte; capellán en l'Hermitage (1833-1836); miembro del primer grupo para marchar a Oceanía; 4 años en Nueva Zelanda; 14 años en Futuna: 3 años en Samoa. Fallecido en Futuna en enero de 1860, a los 52 años.

La carta de Servant da una descripción muy cálida del espíritu de fervor y paz en Notre-Dame de l'Hermitage, bajo la dirección del P. Champagnat.

**Primavera de 1842. Los cuatro primeros miembros de la Sociedad.
Informe del P. Mayet.**

(Orígenes Maristas Vol. 2, Doc. 537 y ss., p.290)



Padre Mayet.

El P. Champagnat dijo: ‘Lo maravilloso de la Sociedad es que Dios haya querido utilizar semejantes instrumentos para esta obra.’ El P. Maître-pierre, al leer estas palabras, me dijo: ‘el Padre carecía de cuanto humanamente podía favorecer el éxito de obra.’

Añadió: ‘Fue el mismo P. Champagnat quien me lo dijo, y sería interesante poder transcribir aquí el tono áspero, tosco, por decirlo de algún modo, y un poco huraño con que lo decía.’ (Al margen de la nota de Mayet hay un añadido): ‘Alguien decía al P. Champagnat: “¿Cómo quiere que reconozcan

a sus Hermanos? Usted es su maestro, por lo que se le supone más instruido que ellos, y sin embargo, sus cartas no son francesas.”’

Comentario

Es evidente que a los ojos de muchos de sus contemporáneos, Champagnat carecía de medios para tener éxito como Fundador de una congregación destinada a la educación. En cierto sentido, es el caso de S. Pedro. El tosco pescador galileo se convirtió en un pastor cuyas palabras convirtieron a 3 000 en un día. No está fuera de lugar decir asimismo que el P. Mayet, que era sin lugar a dudas un gran cronista, tenía una cierta tendencia a ser un poco esnob. No dio ‘buena prensa’ a la Madre St. Joseph Chavoïn, a la que consideraba sin instrucción y la catalogaba como ‘pescatera’.

**1845. Dos rasgos sobre el P. Champagnat.
Artículo del P. Mayet.**

(Origines Maristes Vol. 2, Doc. 611, p. 422)

A) Champagnat y su equipaje.

Un día (el P. Champagnat) regresaba de viaje con otro sacerdote...⁴⁷ Se detuvieron en el Seminario Mayor de Lyon, que se encuentra muy cerca del desembarcadero de barcos de vapor. (Su compañero) quería dejar el bulto pequeño que llevaba para no tener que atravesar la ciudad con él, y luego enviar a un Hermano a buscarlo. 'Démelo, démelo,' dijo el P. Champagnat, que ya llevaba un gran bulto, 'soy un campesino, no me importa.' Y tomó los bultos y los llevó.'



Muelle en Lyon.

Comentario

Los dos sacerdotes regresaban probablemente del retiro de Belley y querían ir a saludar a los sacerdotes del seminario, y luego visitar Notre-Dame de Fourvière antes de regresar a St-Chamond.

Croix-Paquet, donde estaba situado el Seminario de St-Irenée en aquella época, se encuentra efectivamente muy cerca del muelle Saint-Clair. Los PP. Terrailon y Champagnat debieron llegar en uno de los vapores de la Compañía de Barcos de Vapor del Rhône Supérieur, que aseguraba el servicio diario entre Lyon y Aix-les-Bains. Dado que esta compañía no está registrada antes de 1839, sin riesgo de equivocarnos podemos situar el hecho en 1839, después del retiro de los Padres Maristas en Belley. Había servicios de barcos de vapor en Seyssel, Belley, Ambérieu... Este detalle permite suponer que los Hermanos Maristas estaban en Lyon; efectivamente, así era, puesto que los Hermanos llegaron para ocuparse de un orfanato pasado el otoño de 1835.

B) El P. Champagnat en el retiro de los Padres Maristas

En un retiro general de la Sociedad que se hizo en el Seminario Menor de Belley, el P. Champagnat fue encargado de dar algunos avisos. Lo hizo

⁴⁷ Con toda probabilidad, el P. Chanut.

con profunda humildad y parecía extremadamente vergonzoso. Antes de que se acabara el ejercicio, dijo que nos podíamos marchar, que no quería hacernos perder tiempo escuchándole.

Comentario

Es la imagen más interesante de Champagnat: un hombre humilde, sí, pero también un hombre que, ante personas de gran autoridad o frente a intelectuales, parece dudar y carecer de confianza.

Es casi el mismo Champagnat

–tímido, respetuoso, inquieto–, que encontramos en su relación con Bochard, con el arzobispo de Pins, con los Salvandy y otras altas autoridades del gobierno, y en episodios como la unión forzada con Coindre, con Querbes (el borrador de carta bañado de lágrimas). El Champagnat de los episodios mencionados antes no es el jefe vigoroso, el joven decidido que maneja el pico, el Fundador lanzado, el sacerdote marista entusiasta, enérgico entre sus cohermanos y sus Hermanos Maristas en las reuniones de sociedad. Parece que hay una dicotomía extraña y estimulante en este aspecto del carácter del P. Champagnat.



Casa de Retiro. Seminario menor, Belley.

25 de noviembre de 1850. La sorprendente misión del P. Champagnat. Testimonios de un párroco y del P. Terraillon, citados por el P. Mayet.

(*Origines Maristes Vol. 2, Doc. 701, p. 543*)

a. *Un párroco de la diócesis de Lyon, condiscípulo del P. Champagnat en el Seminario Mayor, decía con extrañeza unos veinticinco años después de la fundación de los Hermanos: ‘Dios lo escogió y le dijo: “¡Champagnat, haz esto!” Y Champagnat lo hizo.’ No podía explicar de otro modo este éxito sorprendente.’*

b. *El 29 de noviembre de 1850, el R. P. Terraillon, volviendo la mirada atrás con un P. marista⁴⁸ para admirar la mano de Dios en el origen*

48 Probablemente el P. Terraillon.

de la Sociedad, le decía: 'El P. Champagnat juntó a los Hermanos para formarlos y no sabía lo que les enseñaba. Les enseñaba a leer y él no sabía leer; a escribir, y él no sabía observar las reglas de la gramática cuando escribía.'

Comentario

Estos dos testimonios, de naturaleza algo hiperbólica, indican, al parecer, la intervención sorprendente de Dios para sostener el trabajo apostólico del P. Champagnat. Prueban asimismo la determinación y el vigor de éste y su confianza en Dios.

18 de junio de 1853. Palabras del P. Mazelier.

(Cartas de Marcellin J. B. Champagnat, Vol. 2. Referencias -Edición inglesa- p. 393.)

'El P. Champagnat, muy respetado, era un santo sacerdote. Coronó una vida muy generosa, muy sacerdotal, con una santa muerte, pero a veces se dan imperfecciones entre los santos. En cuanto a Champagnat, lo han juzgado como quien no ha cumplido con bastante exactitud las promesas. El P. Douillet, director del internado de La-Côte-St-André, se quejó a este respecto. El P. Colin me contó también que le habían reprochado lo mismo. Tuve ocasión de quejarme de ello cuando no era fiel en cumplir las condiciones que yo había fijado con respecto a sus Hermanos; los Hermanos que me había enviado para que se librasen del servicio militar tenían que vivir en St-Paul-Trois-Châteaux hasta que hubieran sacado el Diploma. Un día, el P. Champagnat me dijo: 'Me reprochan siempre que no cumplo mi palabra. Prometo algo y entonces, si no puedo hacerlo...' Con estas palabras comprendí que no había puesto mala voluntad, pero que quizás no se preocupó bastante de esta cuestión.'

Comentario

Tenemos aquí un motivo de queja sobre Champagnat, procedente de un sacerdote que le ayudó aceptando a sus Hermanos Maristas amenazados por el servicio militar, dado que pertenecían a una congregación no autorizada por el gobierno. Como la congregación de Mazelier estaba autorizada, los

hombres de Champagnat debían ser aceptados durante un cierto tiempo para que pudieran verse exentos del servicio militar. En el momento en que escribía, tenía una queja contra la congregación marista, queja que se resolvió más tarde amigablemente. La elección del P. Douillet para apoyar su declaración no es afortunada. Champagnat tuvo muchas dificultades con este sacerdote, bueno pero quisquilloso, sobre el mismo tema – ¡no cumplió lo prometido!-

5 de agosto de 1854 – Breve compendio sobre los orígenes de la Sociedad de María, el lugar que ocupó el P. Mazellier y las circunstancias de la aceptación de la misión de Oceanía. Extracto de una nota del P. Colin entregada a la S. C. de la Propaganda; según el texto manuscrito del P. Yardin que actúa como secretario del P. Colin.

(Origines Maristes, vol. 2, doc. 753, p. 723.)

La verdad sobre ciertos hechos relacionados con la misión de Oceanía occidental, presentados hasta el presente de un modo más o menos inexacto.

El proyecto de la Sociedad de María, concebido y meditado con anterioridad, había visto un intento de ejecución en Lyon, en 1815 y 1816, con la elección de varios sacerdotes jóvenes comprometidos con dicho proyecto; sin embargo, no pudieron obtener autorización de sus superiores eclesiásticos para vivir en comunidad. En 1823, se encontraron más separados que nunca por la erección de la diócesis de Belley, formada a partir de Lyon, medida que los colocaba bajo la jurisdicción de dos ordinarios.

El P. Colin, retenido en la diócesis de Belley, con permiso de Mons. Devie, ordinario del lugar, consiguió formar un cuerpo de misioneros maristas de quienes era superior.

Durante este tiempo, el P. Champagnat, uno de los primeros sacerdotes de la Sociedad naciente, se ocupaba en la diócesis de Lyon, con permiso de Mons. de Pins, de formar un grupo de Hermanos seglares para la instrucción primaria de los niños. Dicho grupo cuenta hoy con más de 1200 miembros. Para ayudarle en el proyecto, recibió



Obispo Pompallier.

en su casa a algunos sacerdotes jóvenes recién salidos del seminario, entre ellos, en 1828 ó 1829, al P. Pompallier, quien, poco tiempo después, fue el que puso más ardor en provocar la separación de esos 3 ó 4 sacerdotes jóvenes de la casa de los Hermanos; pero al no ser elegido superior de sus cohermanos, el P. Pompallier les abandonó y fue nombrado capellán de un pequeño internado laico en Lyon. Se encontraba en esta sencilla capellanía, cuando en 1836 la Administración Apostólica de Lyon le nombró en la Propagación como Vicario Apostólico de Oceanía occidental; y como tal fue consagrado en Roma el 30 de junio del mismo año.

En la diócesis de Belley, el P. Colin mantenía relaciones muy escasas con sus antiguos superiores de Lyon, quienes por lo demás, no lo consideraban en absoluto como superior de los Padres Maristas de su diócesis. Ni él ni sus cohermanos de Lyon tuvieron nada que ver con la elección del P. Pompallier para el episcopado; sólo contribuyó a la aceptación de la misión de Oceanía al insistir ante el obispo de Belley para que éste cediera dos de sus cohermanos para dicha misión: el P. Bret, que murió durante la travesía, y el P. Chanel, martirizado en la isla de Futuna. Según este sencillo informe, el R. P. Colin cree que puede concluir:

1° Que si le acusaban de estar interesado en la aceptación de esta misión, sería una acusación gratuita.

2° Que pudo decir con verdad, en su informe del 15 de mayo, impreso en la Propagación en 1847, que Mons. Pompallier no pertenecía a la Sociedad naciente, ni por la designación al episcopado ni por la emisión de los votos.

Finalmente, los dos ordinarios de Lyon y de Belley aceptaron que hubiera una reunión general de los cohermanos de las dos diócesis que estaban de acuerdo en formar parte de la Sociedad naciente. Dicha reunión tuvo lugar en la ciudad episcopal de Belley en el mes de septiembre de 1836, el 24 del mismo mes. El P. Colin fue elegido Superior General y reconocido por los dos ordinarios de Lyon y de Belley.

Comentario

Hacia 1854, el P. Colin estaba muy desengañado por la gestión del Obispo Pompallier en la Misión de Oceanía occidental y por lo que se refiere a los gastos de la Misión. Pompallier esperaba que los pagara Colin, especialmente los relacionados con la mano de obra. En este punto, las peticiones de un obispo no marista chocaron con las ilusiones de vida religiosa de los religiosos maristas y las de su Superior General. La exasperación de Colin hacia Pompallier no queda muy disimulada en este documento.

24 de octubre de 1864. Carta del Cardenal Donnet al hermano Louis-Marie: observaciones sobre la Vida del P. Champagnat

(Origines Maristes Vol. 3, Doc. 888)

Bordeaux, 24 de diciembre de 1864

Muy querido hermano: He leído con inmensa edificación la vida de su excelente y llorado fundador; éramos casi compatriotas y siguió todo el seminario conmigo. Sea en la clase de teología, sea en el corredor donde se encontraban nuestras celdas, estábamos colocados muy juntos. Era, como dice el autor de la vida, uno de los hombres más dignos en todo concepto. A menudo me hizo confidente de sus pensamientos más íntimos. Nada, pues, me ha extrañado en la historia de su vida. Mandaré leer esta vida en el comedor de mi Seminario Mayor en el próximo retiro pastoral. Hará mucho bien.

Creo que sería bueno eliminar, no lo que se refiere al P. Courveille sino dar sólo las iniciales de su nombre. El P. Champagnat no ingresó en el seminario en 1812, sino el 1º de noviembre de 1813. El Sr. de Saint-Trivier no tuvo nada que ver en la fundación de St-Sauveur. Todo el honor pertenece a la familia Colomb de Gaste. El Sr. de Saint Trivier hizo mucho por la escuela de Bourg-Argental, de acuerdo con el Sr. de Pleyné, yerno del Sr. de Sablon, que era por entonces alcalde de mi pequeña ciudad natal. No encontrará de mal gusto que reivindique mi parte en estas dos creaciones: he mantenido relaciones de vieja amistad con el P. Champagnat en los diversos empleos que la Providencia me ha confiado y fue gracias a mis instancias y las de las autoridades locales que aceptó dar sus primeros Hermanos a St-Sauveur y a Bourg y enviarnos un grupo de Padres Maristas a mi diócesis en 1838, de acuerdo con el P. Colin, también antiguo hermano mío de armas en el Seminario Mayor en 1813, 14, 15 y 16. (N.B. No creemos que el P. Champagnat haya intervenido de algún modo en la fundación de Verdelaís; ni le concernía ni quiso enviar Hermanos a ese lugar. El buen Cardenal arregla un poco las cosas para encontrar lazos con el Instituto de los Hermanos –Nota del autor–). El P. Champagnat fue el primer superior de los misioneros de Verdelaís, escuela que llegó a ser una de las más importantes de la Sociedad.

He entrado en todos estos pormenores, muy querido hermano, para que no se atreva a negarnos Hermanos para la parroquia de Gironde.

No sólo soy uno de los mejores amigos de su orden, sino casi uno de los fundadores. Ya le había predicho yo al P. Champagnat las malas pasadas que le jugaría el P. Courv(eille). (N.B. El P. Donnet estuvo fuera de la archidiócesis de Lyon de noviembre de 1822 hasta agosto de 1827. –Courveille había ocasionado ya problemas. La predicción de Donnet fue hecha muy probablemente antes de 1822 o incluso en el seminario – Nota del autor). Yo había

tranquilizado más de una vez al P. Bochard. (N.B. El P. Donnet estuvo con los Padres de la Cruz del P. Bochard de 1819 a 1821; por consiguiente es posible que tuviera una cierta influencia sobre el P. Bochard – Nota del autor). *Había conseguido que Mons. de Pins les fuera favorable* (N.B. Es dudoso – Nota del autor) *y, avisado por el P. Cholleton, había desbaratado algunas conspiraciones del P. Cattet y hecho caer las prevenciones que habían inspirado al P. Dervieux, párroco de St Pierre, contra la orden entera. En un momento dado, este último no quería oír hablar de ella, como tampoco lo quería el P. Alliro de Marlhes.* (La oposición a Champagnat estaba probablemente en su momento álgido hacia Pascua de 1821. Sería más o menos en esta época cuando el P. Donnet, aclamado por el éxito de la gran Misión que había predicado en St-Etienne, habría podido aprovechar la ocasión para decir algunas palabras eficaces al P. Dervieux en la ciudad próxima, St-Chamond – Nota del autor).



Hermano Luis María, segundo Superior General de los Hermanos Maristas.

Aún guardo la carta que me escribió el P. Dutreuil, su sucesor, que fue coadjutor mío en Villefranche, en 1828, sobre los últimos momentos del P. Champagnat. El P. Dutreuil considera como uno de sus recuerdos más emocionantes los últimos instantes de su fundador. ‘La escena de que acabo de ser testigo en una celda de la casa-madre de l’Hermitage’, me decía, ‘permanecerá grabada en mi corazón con caracteres imborrables.’

Por favor, mi querido Hermano; en virtud de todos estos recuerdos, Hermanos para Gironde lo ante posible, y en 1866, me dará unos cuantos para la Teste-de-Buch.

Enteramente suyo,

*Ferdinand cardenal Donnet
arz(obispo) de Bord(eaux).*

Comentario

El cardenal Donnet fue obispo de Bordeaux (1836-1882) y cardenal desde 1852. Nacido en Bourg-Argental en 1795, estaba en el Seminario Mayor con el P. Champagnat. Los tres años que tuvo que esperar para su ordenación en 1819 fueron dedicados a la enseñanza en el seminario de Belley. Pensaba entrar en la Sociedad de la Cruz de Jesús con el P. Bochard, pero aunque quedaron en buenas relaciones, no ingresó en ella. En vez de esto,

se convirtió en misionero diocesano. En 1864, cuando quiere Hermanos para una fundación próxima a Bordeaux, escribe al H. Louis-Marie, Superior General. Acaba de leer la *Vida del P. Champagnat*, del H. Jean-Baptiste.

La carta del cardenal Donnet es un elogio del Fundador de los Hermanos Maristas, pero está claro que sus motivos no son enteramente altruistas, ya que contiene también una insistente petición de Hermanos para que le ayuden en la diócesis. Parece utilizar su conocimiento de Champagnat (¡sugiriendo incluso que el fundador es él, en parte!) para intentar que el Superior General sea favorable a su petición.

La carta del Cardenal da una imagen de algunas de las actividades 'entre bastidores' para apoyar a Champagnat, y aunque el Cardenal pueda barrer para casa con relación a la eficacia de su propia intervención, tenemos una imagen más completa de la historia de Champagnat. ¡Por cierto, el H. Louis-Marie le envió Hermanos!

13 de agosto de 1870. Carta del P. Colin al P. Jeantin: respuesta a tres preguntas sobre la historia de la Sociedad de María.

(Origenes Maristes Vol. 3, Doc. 844 p. 621)

*J. M. J. La Neylière, 13 de agosto de 70
Querido y estimado Padre:*

Dos rápidas palabras de respuesta a su carta del 11 del corriente. Si la memoria no me engaña, no fue en l'Hermitage sino en Belley -a donde el P. Terraillon hizo un viaje-, donde se habló de despedir al P. Courveille. La palabra dimisión, que usa el P. Terraillon, no me parece ser el término apropiado. El P. Courveille, que nunca fue designado ni aprobado por los superiores eclesiásticos, ni elegido canónicamente por los cohermanos como superior, no tenía por qué presentar la dimisión. Las notas del H. Jean-Baptiste, cuya copia tiene usted entre las manos, me parecen más claras y verídicas.

Las cuatro ramas presentadas en Roma y que forman una misma Sociedad bajo la autoridad del mismo superior, justamente rechazado por el cardenal Castracané, son las ramas de



Cardenal Castracane, la persona que bloqueó la aprobación de la Sociedad de María en cuatro ramas, pero que aprobó la rama de los sacerdotes.

los Sacerdotes, incluidos los Hermanos sirvientes, los Hermanos dedicados a la enseñanza, las Hermanas religiosas y la Orden Tercera.

Los Hermanos dedicados a la enseñanza no estuvieron nunca, ante Dios, en mi plan primitivo de la Sociedad; si más tarde fueron admitidos, fue por amabilidad y en reconocimiento a los servicios que nos prestaban y, sobre todo, a petición del P. Champagnat y de sus Hermanos. Los Padres, las Hermanas y la Orden Tercera entraban en el plan primitivo, así como los Hermanos sirvientes bajo el nombre de ‘Hermanos José’.

Este arreglo, que en los designios de Dios tenía que ser provisional, fue el resultado de una providencia particular. Estas diversas ramas se necesitaban mutuamente en los comienzos, y una tal organización conservaba entre ellas la unidad, la unión y una santa armonía.

Comentario

Cinco años antes de su muerte (a los 85), Jean-Claude Colin escribió al P. Jeantin, respondiendo a algunas preguntas formuladas por este último. El P. Jeantin trabajaba en la Comisión de las Constituciones de los Padres Maristas y quería respuestas a las preguntas sobre la historia de la Sociedad. Hay que observar que el relato de Colin no se corresponde con el de Terraillon en lo referente a las circunstancias de la ‘dimisión’ del P. Courveille. En ‘*mi plan primitivo para la Sociedad*’ Colin avanza la idea de que la Sociedad es fundación suya, prescindiendo así de la parte de Courveille y, quizá de forma más significativa, olvidando el papel jugado por los aspirantes maristas en el Seminario Mayor de St-Irénee con respecto a la concepción de la naturaleza de la Sociedad.

En cuanto a los Hermanos Maristas, Colin ha olvidado que durante el seminario, Champagnat propuso la inserción en la Sociedad de un grupo de Hermanos dedicados a la enseñanza y que recibió inmediatamente la aprobación de los demás.

1889-1890. El acuerdo Courveille-Champagnat y el papel del P. Gauché.

Documento escrito probablemente por el P. Détours, Marista.

(*Origines Maristes* Vol. 3, doc. 865, p. 841.)

Courveille firmó una escritura notarial en Chavanay por la cual, salvo 5 000 francos y una habitación en l’Hermitage, renuncia y deja al P. Champagnat dueño absoluto de l’Hermitage y de sus propiedades.

Ahora bien, me dijo el párroco de Lhorme, había entonces en Chavanay un párroco llamado Gauché (el tal P. Gauché tiene aún una sobrina en Chavanay). El P. Gauché era un santo sacerdote y un hombre muy fino. El P. Champagnat le había proporcionado Hermanos y eran íntimos. Al enterarse de que Courveille estaba en St-Clair (sin duda, había visto a menudo al P. Gauché), éste, muy fino, habría guiado las negociaciones entre el P. Champagnat y Courveille. Dada su habilidad, habría conseguido que Courveille aceptara las condiciones de la escritura, que se firmó seguidamente ante notario. El P. Champagnat se veía, de esta forma, liberado y tranquilo.

Courveille, que fundaba en St-Clair y quería ir a St-Antoine, se habrá quedado bastante contento con los cinco mil francos y sobre todo se habrá sentido halagado por la habitación concedida en l'Hermitage. No se le rechazaba completamente; se le miraba como a un amigo de la casa; esto lo rehabilitaba un poco delante de todos y era también un acto de hábil caridad y de apaciguamiento.

¿Empleó Courveille esta vivienda de paso? Quizás. No encuentro indicios de su aparición en esta época ni más tarde en l'Hermitage. Sin embargo, se llevó a algunos Hermanos de l'Hermitage a St-Antoine. Por consiguiente, mantenía aún relaciones con esta casa y con los Hermanos. Por lo demás, su falta no fue quizás demasiado conocida gracias a la prudencia del P. Champagnat. Es posible que los Hermanos no supieran muy bien lo que había pasado y creyeran que el alejamiento de Courveille era debido a las desavenencias que habían existido, y sobre todo porque, al querer ser considerado como superior y honrado como tal, se había retirado al ver que no le concedían lo que deseaba. Es la razón que dio al párroco de St-Antoine cuando tomó posesión de esta abadía. Es la razón que dio, sin duda, en todas partes, cuando su 'affaire' no era bien conocido, sobre todo en un momento en que aún no había cometido las faltas que cometería más tarde y gozaba de fama de austeridad y santidad.

Un rasgo que caracterizará al P. Gauché. Un cierto volteriano se encontraba en una reunión y, como todos cantaban, el volteriano entonó una cancioncilla poco respetuosa. El dueño de la casa le pregunta riendo: 'Sr. párroco, ¿qué piensa usted de esta cancioncilla?' 'Sí, sí,' dijo con malicia éste, 'acepto el sonido ('le son'), pero dejo las palabras ('la farine') para los demás.'



Padre Detours.

Comentario

El P. Detours era un investigador marista. Su relato del acuerdo Champagnat-Courveille muestra las competencias de negociador del P. Gauché, pero indica también la discreción de Champagnat en el asunto Courveille y su aptitud para entablar amistad con personas de gran rectitud, como el P. Gauché.

28 octubre de 1837. El P. Colin escribe al P. Champagnat desde Lyon. El P. Douillet y La-Côte-St-André.

*‘No vería mayor dificultad en que pronto hubiera un noviciado en La Côte, con la condición de que fuera dirigido con el mismo espíritu que el de l’Hermitage, y que permaneciera bajo su control’.*⁴⁹

Comentario

Este breve párrafo muestra la estima de Colin por el P. Champagnat y su confianza en él.

9 de junio de 1840. Carta del P. Jacques Bellier al P. Mazelier, de St-Paul-Trois-Châteaux.



Saint-Paul-Trois-Châteaux

*L’Hermitage de St-Chamond
9 de junio de 1840
Querido amigo:
Ayer celebramos el funeral del
digno P. Champagnat. Murió el
sábado alrededor de las 4h 15 de la
madrugada, después de una hora
de agonía. El jueves pasado había
recibido el viático por tercera vez.
Nos edificó continuamente por su*

⁴⁹ Sin lugar a dudas, el P. Mayet.

paciencia admirable y su unión con Dios, con la Santísima Virgen y con S. José, su patrón. Recurría constantemente a ellos para obtener la fuerza de soportar sus largos e intensos sufrimientos...'

J. Bellier, sacerdote.

Comentario

He aquí un relato excelente, auténtico, y una reflexión sobre la muerte del P. Champagnat. El P. Bellier, amigo del obispo Devie, de Belley, había fundado un grupo de sacerdotes misioneros en Francia. Cada año, de 1835 a 1840, iba de vacaciones a l'Hermitage. Allí comprendió el carácter y el espíritu del P. Champagnat, así como su manera de tratar a los Hermanos y llevar los asuntos. Su conclusión fue recomendar al P. Mazelier, amigo suyo, que uniera su pequeño grupo de Hermanos con los del P. Champagnat. Insistía en esta idea a pesar de las dudas y preferencias personales de Mazelier.

La carta de Bellier, escrita dos días después de la muerte de Champagnat, constituye otro testimonio precioso y personal de la vida y espíritu de Champagnat en Notre-Dame de l'Hermitage.

'¡Oh! Que algún Poder nos conceda vernos como nos ven los demás.'

Acabamos de considerar al P. Champagnat a la luz de los comentarios de sus contemporáneos –tal como lo vieron otras personas-. De los diversos proyectores que los hombres de su tiempo enfocaron hacia él, destaca la imagen de un hombre que, a pesar de las debilidades humanas que nos son comunes, merece plenamente destacarse en las candilejas reservadas a los santos.

14 de abril de 1999. El último punto de vista sobre Champagnat.

Fórmula de canonización, pronunciada por Juan Pablo II en la Plaza de S. Pedro

'En honor de la Santísima Trinidad, para la exaltación de la fe católica y el incremento de la vida cristiana, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra, después de haber largamente reflexionado, invocado muchas veces la ayuda divina y

haber escuchado la opinión de muchos de Nuestros Hermanos en el Episcopado, declaramos y definimos Santo al Beato Marcellin Joseph Benoît Champagnat y le inscribimos en el Libro de los Santos y establecemos que en toda la Iglesia sea devotamente venerado entre los Santos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.'

Un documento nuevo

H. André LANFREY, FMS

Estatutos de la sociedad de María

Este documento me lo ha hecho llegar el archivero de los Hermanos de la Sagrada Familia de Belley, el H. Theodoro Berzal. Figura en sus archivos con otro documento menos importante, pero firmado por Champagnat. Ambos han sido enviados muy probablemente por Champagnat a M. Devie en diciembre de 1836 (carta 75). El texto está en un doble pliego de tamaño 21,5 x 27,5 por página, escrito sobre ambas páginas interiores. El papel es relativamente tosco. La escritura inclinada es fina, sin esmero, aunque fácilmente legible. Una raya de lápiz encuadra el texto, dejando los números de los artículos fuera, como si hubieran sido añadidos después. No hay mención de fecha ni firma. Después de compararlo con diversos escritos pienso que este documento es de M. Pompallier y que fue redactado en 1830. Sobre los dieciséis artículos que contiene, los nº 5-8 son totalmente originales y forman el núcleo de un proyecto de la sociedad de María muy diferente del de J.C. Colin. Verdaderamente es un manifiesto de la Sociedad de María del Hermitage tal como ha sido vivido desde 1825, con el proyecto de hacerle perdurar en una estructura descentralizada que me parece llevar la marca de M. Pompallier.

“ESTATUTOS DE LA SOCIEDAD DE MARÍA”

- Art. 1 Los hermanos de María se proponen como finalidad principal la instrucción primaria; enseñan el catecismo, la lectura, la escritura, el cálculo, los principios de la gramática, el canto de la Iglesia y la historia sagrada. En su enseñanza, siguen el método de los hermanos de las escuelas cristianas.
- Art. 2 Su finalidad es también dirigir hospicios o asilos, para los jóvenes procedentes del desorden o expuestos a perder las buenas costumbres.
- Art. 3 Después de un noviciado de tres años hacen, si tienen dieciocho años cumplidos, los votos simples de Religión, de los que pueden ser dispensados.
- Art. 4 Si un hermano deja la sociedad, o si es despedido, lo que no puede suceder más que por mala conducta, la sociedad le devuelve lo que aportó, deduciendo los gastos del noviciado, y los gastos extraordinarios que hubiera ocasionado.
- Art. 5 La Sociedad de María está gobernada por un Superior general, el cual es uno de los sacerdotes capellanes de los hermanos; es nombrado de por vida, elegido por la mayoría de votos, por los principales jefes de la obra. La convocatoria la hace el suplente del superior difunto, y la elección es también presidida por él.
- Art. 6 antes que la asamblea se separe, nombra también los suplentes o asistentes del superior general, según sus necesidades.
- Art. 7 Los sacerdotes capellanes forman parte de la Sociedad; siguen las constituciones de la misma, y les proporcionan a los hermanos los socorros espirituales de la Religión.
- Art. 8 Si el número de sacerdotes que vienen es más del suficiente para las necesidades de los hermanos, éstos ofrecen sus servicios a los obispos de las respectivas diócesis donde están, para ser empleados en los ministerios del sacerdocio, que quieran confiarles. Sin embargo estos sacerdotes no cesarán en absoluto por ello de formar parte de la sociedad; siempre estarán dispuestos a volver a ella, cuando las necesidades lo exijan, y cuando el superior general se lo pida.
- Art. 9 Las casas centrales están establecidas para servir de noviciado o de jubilación a los hermanos, durante sus días de descansos. Cada una de ellas está dirigida por un hermano superior en lo que respecta a la gestión administrativa. Este hermano puede ser destituido por el superior general, que sin embargo pedirá para ello la opinión de su consejo.
- Art. 10 Cada comunidad o escuela parroquial es gobernada por un hermano llamado rector, el cual está bajo dependencia del superior de la

casa madre de la jurisdicción en la que se encuentra, y el cual es nombrado por éste, previa consulta a su consejo.

- Art. 11 Ningún hermano será nombrado superior de casa madre si no tiene por lo menos veinticinco años, y si no tiene cinco años de profesión.
- Art. 12 Cada tres, cuatro o cinco establecimientos de parroquia, según la facilidad o la proximidad de los lugares, tendrán un hermano llamado gran rector, que será nombrado por el superior de la casa madre, él velará por la buena marcha de las escuelas asignadas, e informará cada mes del estado de las cosas.
- Art. 13 Los hermanos de María van ordinariamente de tres en tres o dos en dos a los municipios donde son solicitados para dirigir la escuela; pero jamás van solos.
- Art. 14 No les está permitido enseñar el latín, o hacer clases particulares en el interior o fuera de la escuela.
- Art. 15 Sólo son admitidos a visitar las clases las autoridades y los MM. Eclesiásticos. La entrada a la vivienda de los hermanos está absolutamente prohibida a las personas del otro sexo.
- Art. 16 El superior de la casa madre acuerda ordinariamente con los municipios que solicitan hermanos, una suma razonable y módica para proveer a su subsistencia; pero raramente consiente en hacer aportar distributivamente a los padres de los alumnos la suma suficiente para su sueldo.
- En fe de todos estos artículos firmaron

Comentario

Este documento está fuertemente vinculado a las fuentes que datan prácticamente todas ellas de 1824 - 1830. Si el autor es M. Pompallier habría que fecharlo antes de la elección de J.C. Colin en octubre de 1830 (cf OM doc. 221). Después de esta fecha no tiene sentido porque el proyecto marista se transformó y la perspectiva de una sociedad de María centrada sobre los hermanos no tiene ya actualidad. Otro argumento para fecharlo es la revolución de 1830, a finales de julio, que arruina la última tentativa de autorización de la congregación cuando todo parecía que se conseguía. Habría pues que fecharlo más bien en junio-julio de 1830, en un clima de optimismo suscitado por la promesa de la autorización y el ansia de pasar a otra etapa: elaborar las constituciones.

El proyecto parece consagrar la tradición marista desde los orígenes, es decir el hecho de que se pertenece a la sociedad, incluso en los puestos diocesanos, lo que invita a concebir a la SM de Lyon como una nebulosa con un centro visible y otros asociados dispersos¹. Vemos la ambigüedad de

1 Ver OM doc. 625: Rousselon, Sarrasin, Journoux; doc. 248, Perra; doc 334, Decultieux. Anales del H. Avit: 1835, Matricon (cf. Avit)

las relaciones con la diócesis que el texto evoca poco, pero que, de hecho, tiene la llave de toda la organización nombrando a los capellanes y autorizando o no la reunión de los miembros de la SM. Además, la diócesis legítima² Champagnat y con su aval organizó el Hermitage, donde los sacerdotes son servidores de los hermanos, y sus superiores.

Sin la revolución de 1830, que impide a la sociedad de los hermanos constituirse oficialmente, probablemente es la teoría que habría prevalido en la diócesis, y la posición de Séon (ver documento 625 en anexo) habría sido debilitada considerablemente. Paradójicamente, la Revolución de 1830 refuerza la posición del grupo de Belley y de los de Lyon se adhieren de corazón, debilitando la posición de Champagnat y sobre todo la de Mons. de Pins empeñado en el proyecto de una SM fundada sobre los hermanos y autorizada por un gobierno con cual se comprometió. La Revolución de 1830, muy anticlerical, deja presagiar que la posición de los hermanos estará bloqueada durante mucho tiempo, de donde el proyecto de M. Pompallier de afiliarlos a los Clérigos de San Viator en 1832 parece abrirse camino³. Las circunstancias aparecen pues favorecer un proyecto de SM compuesta de sacerdotes autónomos de los hermanos.

Pompallier parece haber sido el hombre de la diócesis antes de la Revolución de 1830, ejerciendo en su nombre la dirección espiritual del Hermitage y constituyendo un tándem con Champagnat, que funcionó bien, (mientras que el tándem Champagnat-Courveille en 1823-26 había fracasado y con Séon en 1827-29 también) y teniendo, probablemente el aval de la diócesis, para la misión de estructurar una obra, que Champagnat administra posiblemente demasiado al día, según los ojos de las autoridades.

El juicio de Séon es tan revelador (ver doc. 625 en anexo) a este respecto, que presenta a Pompallier como obsesionado por las normas⁴. Por otra parte este texto, en ruptura con la preocupación de centralización de Champagnat, que veía sólo una jerarquía corta: superior - capellanes - hermanos, alrededor de una casa madre única, parece llevar su marca. En efecto, contemplar varias casas centrales y grandes rectores era acceder a una visión ancha y descentralizada de la sociedad, lo cual Champagnat verdaderamente no admitirá y todavía menos sus sucesores, que velarán para que el superior y sus asistentes gobiernen a partir de un centro, que los superiores de casas provinciales desempeñen más bien el papel de grandes rectores provinciales encargados de informar y de vigilar pero sin autonomía verdadera.

2 Carta de M. Cattet el 18 de diciembre, OM, doc. 226

3 OMI, docs. 258-260; OM 4 p. 338

4 Ver también OM doc. 208, carta de Cattet a Pompallier el 2/12/1829.

La reunión de los aspirantes maristas de ambas diócesis de Lyon y Belley en octubre de 1830, que eligen a Colin como superior provisional, supone la derrota de Champagnat, de la diócesis de Lyon y de Pompallier. Esto es tan cierto para este último, que no podrá entenderse con el grupo de Valbenoîte y sólo mantendrá lazos estrechos con Champagnat, haciéndole su ejecutor testamentario⁵. Hay también una carta de Champagnat a Pompallier el 27 de mayo de 1838 (n.º 194) en la cual no se dice una palabra de la SM en general, dando noticias detalladas sobre Hermitage y la sociedad de los hermanos (citando a sus tres auxiliares: Sr. Matricón, Besson y el H. Francisco).

Resumiendo, Champagnat y Pompallier, pero también Matricón y Besson, a partir de 1835 silenciaron la tradición del Hermitage, de la que los estatutos de Belley parecen dar la expresión más pura, la utopía de Champagnat ha sido racionalizada en un texto suficientemente abierto para permitirle una más amplia expansión, que se realizará además ampliamente según estas perspectivas.

Esta visión de la SM puesta en un estado lastimoso en 1830 - 36 por la reunión de los grupos de Belley y Lyon y la emancipación de los Maristas de Valbenoîte vuelve a ser de actualidad cuando Roma, ha reconocido únicamente la rama de los sacerdotes. Champagnat se encuentra, de hecho, sólo con los hermanos y dos sacerdotes (Matricón y Besson). Y si estos estatutos fueron enviados a Mons. Devie, como es casi seguro, es que corresponden a la situación de los Hermanos Maristas en aquella época. Champagnat, que acaba de comprometerse a título personal en la SM, necesita tiempo para saber cómo afiliar a sus hermanos, sin traicionar el sentido de una obra que ni siquiera considera solamente como obra suya. La situación será clarificada sólo en 1837 cuando Champagnat renunciará a ser superior de los hermanos y los gobernará sólo por delegación del superior general.

La Sociedad de María como entidad única habría sufrido dos grandes crisis: en 1827-30 con Séon y el grupo de Belley contra Champagnat, Pompallier y la diócesis de Lyon; en 1836-37 cuando Champagnat se adhiere a la SM de los sacerdotes sin que sus hermanos sean incluidos claramente en el proyecto.

Pero 1827-1830 podría no ser más que la segunda crisis de identidad porque la primera tuvo lugar en 1825 entre Courveille, Champagnat y Terrailon. Sabemos que este último, vinculado a Belley, hace fracasar la SM, según Courveille y compromete a la SM según Champagnat. Pero el episodio de la elección del superior de los hermanos contado por el H. Juan-Bautista en la Vida de Champagnat (p. 137-138) llama la atención ya que ésta parece efectuarse según la idea de la SM que se encuentra en el texto atribuido a Pompallier:

«El Sr. Courveille tenía la pretensión de haber sido el primero en tener

5 Circulares, t. 1 p. 210

la idea de fundar la sociedad de los Maristas, y con ese pretexto se consideraba el Superior General de los Hermanos. El Padre Champagnat [...] no puso dificultad alguna para dejarle asumir el cargo de Superior y para que todos los hermanos lo considerasen como tal. Por entonces todos estaban convencidos de que la Sociedad de los Padres Maristas y la de los Hermanos tenían el mismo proyecto, y creían que debían formar una sola obra bajo el mismo Superior. Por eso, los Hermanos no opusieron la menor resistencia para aceptar la nueva situación. Tanto más cuanto que suponían que el Padre Champagnat iba a seguir siempre al frente de ellos, mientras que el Sr. Courveille sólo llevaría la alta dirección, y se ocuparía de manera especial de los sacerdotes ...

Durante las vacaciones de 1825, pensando que los ánimos estaban ya preparados para conseguir sus planes, reunió a los hermanos, y, para disimular mejor el lazo que les tendía, les habló largo y tendido acerca del bien que la Sociedad estaba llamada a realizar, y las diversas obras que iba a abarcar. Terminó con estas palabras: “Así pues, como los Padres que están aquí, en cualquier momento pueden ser llamados a distintos ministerios, es necesario que escojáis, ahora que estamos todos a vuestra disposición, al que queráis que os dirija»...

El H. J.B. explica todo esto por la ambición de Courveille, lo que no es falso pero incompleto, porque éste, superior de hecho, tiene buenas razones para proceder a una elección ya que la congregación ahora es reconocida por la diócesis. El prospecto impreso en 1824 la propone como sociedad educativa. En enero ha sido enviada una petición de autorización oficial que tiene muchas posibilidades de éxito. Además en 1824, Champagnat dio a los hermanos un “Pequeño Escrito” (Vida p. 133) sobre el fin del instituto y el celo para la educación de los niños. Hacer las elecciones parecía pues necesario para terminar la obra.

En cuanto a los hermanos reunidos, el H. J.B. no precisa de quién se trata, pero seguro que son los “principales jefes de las obras”, es decir los directores de escuelas y los principales hermanos de la casa madre, entre diez y quince miembros, los estatutos de 1825 probablemente han servido de modelo (en 1824 hay 20 hermanos y 10 novicios en el Hermitage y 22 en las escuelas). El superior debió ser elegido de por vida, P. Champagnat no se ha hecho reelegir posteriormente y el artículo 5 de los estatutos de Belley contempla sólo una sola causa de elección: la defunción del superior precedente. Una elección de por vida estaba, por otra parte en la tradición y en el medio monástico y en la Compañía de Jesús, ambos los más altos modelos del tiempo. Además, la elección de J.C. Colin en 1836 y la del H. Francisco en 1839 son ambas de por vida. Anotaremos también que el discurso

de Courveille prevé el contenido del artículo 8: La posibilidad para los capellanes sin ministerio para ocupar puestos diocesanos.

Resumiendo, estas elecciones ya se celebran según los estatutos de 1830, la cuestión está en saber si es según un texto constitucional impreso en 1830 o simplemente después de un acuerdo oral entre los protagonistas del tema. En todo caso, estas elecciones establecieron el precedente y sobre todo, eligiendo a Champagnat, los hermanos crean una situación de crisis, el poder electivo que viene a contradecir el poder carismático. Cada uno de los sacerdotes del Hermitage vive esta crisis de una manera: Courveille radicalizando su proyecto antes de retirarse; Champagnat enfermando y además pronosticando sobre la sociedad de sacerdotes, de la que piensa que sólo verá la claridad guiada por otros hombres. Terraillon retirándose.

En 1827-30, la situación apenas será diferente aunque con otros actores: Champagnat que ahora hace papel de jefe carismático y de superior es recusado por Séon y otros Padres Maristas, salvo Pompallier que se retira. El intento de ofrecer La Grange Payre como la residencia de los Padres Maristas en 1834 muestra que no abandonó una cierta idea de la SM próxima a la vida conventual y de los hermanos.

En 36-37, en relación con los padres, Champagnat ya no se le reconoce el papel carismático ni el poder institucional, mientras que, del lado de los hermanos, estas dos prerrogativas jamás fueron tan fuertes. Parece pues normal que con el tiempo soñara con reactivar una concepción de la SM que le parecía profundamente legítima y amenazada por la secesión instaurada por el solo reconocimiento de los Padres.

Conclusión

De hecho, estos tres episodios ilustran la dificultad para un grupo utópico y carismático pasar de la inspiración a la institución, que fuerza a una laicización de la autoridad y a un cambio de los papeles, los inspirados cediendo el sitio a los institucionales o transformándose ellos mismos en institucionales. Más desestabilizador: son los nuevos discípulos quienes fuerzan a los que se consideraban inspirados a interrogarse sobre la realidad de su don, y quiénes se consideraban discípulos de ellos aceptaban ser revestidos de un carisma. Lo asombroso, es que el grupo marista, entre 1830 y 1840 hubiera conseguido instituirse sin otra ruptura más importante que la eliminación de Courveille. Esto nos habla sobre la calidad de los hombres pero no impide ver que las tentaciones de ruptura definitiva fueron fuertes. Los estatutos de Belley parecen demostrarlo.

OM 2, doc. 625, relato del P. Séon (abril 1846)

P. Séon, ordenado el 9 de junio de 1827, se reúne con P. Champagnat en el Hermitage desde el 13 de junio.

... Sin embargo, el P. Champagnat estaba absorbido por la rama (de los hermanos) a la cual se había dedicado; y, viendo que Dios bendecía sus esfuerzos, no pensaba tanto en la rama de los Padres; y hasta había desespchado, por así decirlo, de su porvenir. Un día, que el P. Séon le hablaba de sus deseos sobre el asunto; el P. Champagnat le dijo: “¡Ah, mi querido amigo! No hay que pensar en ello; creo que no va a haber ninguna otra Sociedad de María que la de los Hermanos; lo demás no existirá; ya no piense en ello. Ud. está haciendo el bien aquí, y nuestra obra da gloria a Dios; esto debe de bastarnos”. Ante estas palabras, el P. Séon se despertó como de un sueño, y le dijo: “En ese caso, P. Champagnat, se me ha engañado. Lo que Ud. está haciendo aquí está bien, pero yo quiero pertenecer a una sociedad religiosa de sacerdotes que se ocupen en evangelizar...”

Séon emprende las gestiones para volver a lanzar la rama de los padres y consigue al Sr. Bourdin, diácono, que llega al Hermitage en diciembre de 1827.

En una carta del 18 de diciembre de 1828 al v.g. Cattet (OM1 doc. 185) Champagnat afirma su fe en la rama de los padres, la sociedad de los hermanos que no puede ser vista sino como la obra de María. Curiosamente retoma pues la argumentación de Séon (cf. doc. 625) solicita el nombramiento de un sacerdote como administrador, recordando al vicario general su promesa de dar a la obra las personas necesarias, en lo referente a “nutritum” y a “vestitum”. Y precisa las funciones actuales de cada uno de los capellanes:

El Sr. Séon como usted lo sabe, se ocupa de la dirección espiritual de la casa, de nuestra fábrica de cintas y de ayudar de vez en cuando a las parroquias próximas, que tenemos, como usted sabe, tanto interés en cuidar. El Sr. Bourdin tiene el encargo de las clases de los novicios, de la escritura, del cálculo, del canto, del catecismo, de la librería de las escuelas y de la pequeña capilla.

En cuanto a mí, estoy encargado de las visitas de las escuelas, del examen de los niños confiados a nuestras escuelas, de la correspondencia, de los acuerdos con los municipios, del destino de los hermanos, de la recepción

de los novicios que se presentan, en una palabra de la marcha en general y en particular de todas las comunidades. No pudiendo dedicar a la administración de la casa más que un tiempo muy limitado, sin poder hacer nada por los centros cuyos gastos apenas están 'cubiertos'.

P. Séon (doc. 625), después de haber evocado la llegada de Pompallier en septiembre de 1829 da una idea del régimen de vida de los Padres de la Hermitage:

En el Hermitage vivíamos totalmente mezclados con los Hermanos. Seguíamos su reglamento, que era muy estricto. Teníamos regularmente nuestro capítulo de culpas. [En éste] al terminar la acusación, cada uno decía al que se acusaba todo lo que había notado en él. El P. Pompallier, nombrado director espiritual por el arzobispado, imponía unas reglas muy severas. Pensamos por ese entonces que era preciso separar a los Padres de los Hermanos. El P. Champagnat se opuso fuertemente; sin embargo, se hizo una votación, pero cuyos resultados le fueron contrarios. Los sacerdotes fueron a hospedarse, pues, en la casa del P. Rouchon, Párroco de Valbenoîte, quien donó su casa a la Sociedad con la condición que ésta se ocuparía de proporcionarle vicarios. “

ANEXO 2

Carta 75: de Champagnat a Mons. Devie, diciembre de 1836

*... Para obtener nuestra autorización, **redactamos los estatutos adjuntos** que enviamos a París, el 28 de febrero de 1834, con una carta al Rey, que contenía una reseña histórica de la fundación de nuestro instituto. En mayo 1835, escribimos también a la Reina, quien nos respondió que nuestros documentos estaban en manos del Ministro. La causa principal del retraso que experimentamos creo que proviene de que, siendo protrestante, al Sr. Guizot no le agrada una asociación totalmente consagrada a María. He aquí la respuesta que recibimos: «en cuanto a la petición propiamente dicha de autorización de su casa como asociación, no nos ha parecido posible, actualmente, poderla aceptar».*

*Sé⁶ que usted me habló de unos estatutos de los hermanos de St-Paul-Trois-Châteaux; no recuerdo haberlos recibido. Tenemos la regla del Sr. De Lamenais, que nos ha hecho llegar un eclesiástico respetable de la diócesis de Grenoble. **Los estatutos de la asociación están al principio, nos apresuramos a enviárselos.** Monseñor, sigo insistiendo en este asunto*

6 El P. Champagnat no señala el párrafo.

CRONOLOGÍA

1. **Nuevo impulso de la sociedad de los Padres en Hermitage: junio de 1827 - octubre de 1830**

- Junio de 1827: Sr. Séon en Hermitage
- ¿Entre junio y el día de todos los santos? Desacuerdo entre Séon y Champagnat e intervención de Séon para volver a relanzar a los Padres.
- Diciembre de 1827: llegada de Sr. Bourdin, diácono.
- El 18 de diciembre de 1828: carta de Champagnat en el v.g. Cattet: fe en la Sociedad de los Padres
- Septiembre de 1829: Pompallier en Hermitage

2. **Existencia oficiosa de la SM. Champagnat superior de los padres y de los hermanos.**

- Octubre de 1830: elección de J.C. Colin como superior provisional de la S.M. (doc. 221)
- El 3-8 de diciembre de 1830: los compañeros del Hermitage eligen a Champagnat como rector provincial.
- El 18 de diciembre de 1830: el arzobispado nombra a Champagnat superior de la sociedad de María de Lyon
- Enero de 1831: Séon nombrado vicario en Valbenoîte (a su vuelta de Charlieu de nov. 29 a diciembre de 30)
- Septiembre de 1831, Sr. Fontbonne en Valbenoîte.
- El 31 de diciembre de 1831: carta de J.C. Colin. a Champagnat que le invita a elegir a un superior distinto para los hermanos.
- El 3 de febrero de 1832: a la elección le dan largas pero el principio de la separación es confirmado.
- Diciembre de 1831 - otoño de 1832, discusiones sobre el principio de la separación (docs. 241, 242, 246)

3. **Los Padres Maristas en Valbenoîte. Séon superior**

- Otoño de 1832: decisión de separación y nombramiento de Séon como superior de los sacerdotes. (doc. 255 § 1)
- Sr. Forest queda provisionalmente en Hermitage (doc. 262) hasta que Sr. Servant se instale allí. Éste se quedará allí hasta 1836. (Cf. carta de Champagnat a De Pins, cuaresma 1835 (doc. 334): « Sr. Servant, que me ayuda y merece toda gratitud, trabaja de la mañana a la noche, retirado en su habitación, en sermones, predicaciones y misiones». También Cham-

- pagnat pide como ecónomo, al Sr. Decultieux, vicario en Pélussin.)
- Otoño de 1832: Sr. Pompallier capellán de la Favorita, en Lyon.
 - Diciembre de 1832: Sr. Chanut en Valbenoîte
 - Febrero de 1833: Sr. Forest en Valbenoîte

4. Petición de autorización romana

- El 24 de junio de 1833: carta de J.C. Colin. a Champagnat al que le pide preparar un borrador de la regla de sus hermanos.
- Agosto-septiembre de 1834: cartas de Champagnat que ofrecen Grange-Payre para los Padres Maristas
- 1835, Sr. Matricon, de Marllhes, capellán de los hermanos. Lo será durante 40 años.
- El 11 de abril de 1836, J.C. Colin comunica a Champagnat la aprobación romana.

5. Las consecuencias de la aprobación romana

- El 24 de septiembre de 1836: elección de J.C. Colin como superior general. Votos de los primeros maristas.
- Diciembre de 1836: carta 75 de Champagnat a Mons. Devie: envío de los estatutos.
- El 18 de septiembre de 1837: Champagnat pone a disposición de J.C. Colin la sociedad de los hermanos (doc. 416).

ANEXO 4

Comparación de los Estatutos de la SM con el prospecto y los diversos estatutos.

Principios de organización del cuadro:

No he buscado poner en evidencia todos los párrafos de los documentos que corresponden a los artículos de los estatutos de la SM encontrados en Belley, pero si evidenciar, que a primera vista, los documentos, ofrecen un paralelo. Es por eso que son privilegiados los documentos de 1824-25, es decir el proyecto de prospecto, el prospecto mismo, los estatutos de 1825 redactados con vistas a obtener la autorización legal, ligeramente modificados en 1828 al añadir un artículo. Queda otro documento importante, de la mano del P. Champagnat, fechado del verano de 1830, que parece próximo del documento encontrado en Belley.

ESTATUTOS DE BELLEY	OTROS DOCUMENTOS
<p>Artículo 1 ° Los hermanos de María se proponen como finalidad principal la instrucción primaria; enseñan el catecismo, la lectura, la escritura, el cálculo, los principios de la gramática, el canto de la Iglesia y la historia sagrada. En su enseñanza, siguen el método de los hermanos de las escuelas cristianas.</p> <p><i>Commentaire : Cet article est manifestement inspiré du prospectus et des statuts de 1825.</i></p>	<p>Proyecto de prospecto, junio de 1824, § 2: En la enseñanza seguimos el método del F.E.C. Enseñamos primero el catecismo y la oración; en segundo lugar, la lectura, la escritura; en tercer lugar el cálculo y los primeros principios de la gramática; en cuarto lugar el canto de la Iglesia y la historia sagrada.</p> <p>Prospecto, julio de 1824, § 10: enseñan el catecismo, la lectura, la escritura, el cálculo, los principios de la gramática francesa, el canto de la Iglesia y la historia sagrada. § 11: siguen, para la enseñanza, el método de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.</p> <p>Estatutos del PFM de la diócesis de Lyon, el 15 de junio de 1825: Artículo 1. Los Pequeños Hermanos de María tienen como finalidad la instrucción primaria. Enseñan la lectura, la escritura, el cálculo, los principios de la gramática francesa, el canto de la Iglesia, la historia sagrada. Siguen para la enseñanza, el método del FEC</p>
<p>Art.2... Su finalidad es también dirigir hospicios o asilos, para los jóvenes procedentes del desorden o expuestos a perder las buenas costumbres.</p> <p><i>Commentaire : L'article reprend à peu près mot pour mot l'article rajouté dans les statuts de 1828 qui semble une codification du projet de 1824.</i></p>	<p>Proyecto del prospecto, junio de 1824, § 10: La instrucción de los niños en general y, en particular los pobres huérfanos, es la finalidad de nuestro establecimiento. Tan pronto como hayamos terminado la casa de Hermitage y nuestros medios nos permitan utilizar la presa para cubrir los gastos de la obra, recibiremos a los niños de los horfanatos; les daremos un oficio mediante una educación cristiana. Aquellos que mostrarán disposiciones para la</p>

	<p>virtud y para la ciencia serán empleados en la casa.</p> <p>Prospecto del 15 de enero de 1828, artículo 7, § 9: La finalidad de la congregación es también dirigir hospicios o asilos, para los jóvenes procedentes del desorden o expuestos a perder las buenas costumbres.</p>
<p>Art. 3...</p> <p>Después de un noviciado de tres años hacen, si tienen dieciocho años cumplidos, los votos simples de Religión, de los que pueden ser dispensados.</p> <p><i>Commentaire : C'est la reprise des statuts de 1825 avec une modification de taille : 3 ans de noviciat au lieu de deux.</i></p>	<p>Proyecto de prospecto, junio de 1824, § 6: ... Desearíamos vincularlos por votos de los acostumbrados en las comunidades.</p> <p>Prospecto, el 19 de julio de 1824, § 4: harán un noviciado de dos años.</p> <p>Estatutos de PFM, el 15 de enero de 1825, artículo 2, § 3: después de un noviciado de dos años, hacen, si tienen dieciocho años cumplidos, votos simples de los que pueden ser dispensados.</p>
<p>Art. 4...</p> <p>Si un hermano deja la sociedad, o si es despedido, lo que no puede suceder más que por mala conducta, la sociedad le devuelve lo que aportó, deduciendo los gastos del noviciado, y los gastos extraordinarios que hubiera ocasionado.</p> <p><i>Commentaire : Cet article 4 est très proche de celui des statuts de 1825 qui inspire celui des statuts de 1833, eux-mêmes identiques à l'article ci-dessus. On perçoit bien le pourquoi de l'évolution : en 1825 Champagnat et le diocèse veulent faire autoriser une congrégation, ce que le</i></p>	<p>Prospecto, el 19 de julio de 1824, § 7: Los que tengan un patrimonio lo aportarán a la casa, que asegurará su reembolso, en el caso que el novicio deje el Instituto; entonces sería hecha una deducción para los gastos de noviciado.</p> <p>Estatutos del 15 de enero de 1825, artículo 3, § 4: si un hermano deja la congregación o si es despedido, lo que no puede suceder más que por mala conducta, la congregación le devolverá lo que habrá aportado deduciendo los gastos extraordinarios que habrá ocasionado. Los hermanos de la congregación podrán disponer de sus bienes, sea por donación, o sea por testamento, sólo conforme a las leyes del</p>

gouvernement ne peut admettre puisqu'il n'y a aucune loi prévoyant l'autorisation des congrégations masculines. Aussi, dès 1830 M. Cattet modifie la demande d'autorisation dans le sens exigé par le pouvoir. C'est ce texte qui fera partie des statuts soumis à autorisation en 1830 et à qui il n'a manqué que la signature de Charles X.

En 1834, les nouveaux statuts de la société ne comprendront plus cet article qui n'est pas nécessaire puisque la forme congréganiste est définitivement écartée.

Estado relativas a las congregaciones religiosas.

Borrador de los estatutos de los Hermanos de María, de la mano de Sr. Cattet v. g. marzo de 1830, artículo 3:

Si un hermano deja la sociedad o si es despedido por causa de mala conducta, le devolveremos lo que habrá aportado, deducción hecha los gastos extraordinarios que habrá ocasionado. Los hermanos de la sociedad podrán disponer de sus bienes conforme a las leyes del Estado.

Condiciones y estatutos de los hermanos de María, cuaderno 8 de Champagnat, de la mano de un secretario, verano de 1830? Artículo 3:

Si un hermano deja la congregación, o si es despedido, lo que no puede suceder más que por mala conducta, la congregación le devolverá lo que habrá aportado, deducción hecha los gastos de noviciado y de otros extraordinarios que hubiera podido ocasionar a la casa.

Estatutos de la sociedad de los hermanos de María, páginas autógrafas de Champagnat, cuaderno 7, verano de 1833:

Si un hermano deja la sociedad, o si es despedido, lo que no puede suceder más que por mala conducta, la sociedad le devolverá lo que habrá aportado, deducción hecha los gastos de noviciado y de otros extraordinarios que hubiera podido ocasionar a la casa.

<p>Art. 5</p> <p>La Sociedad de María está dirigida por un Superior general, que es uno de los sacerdotes capellanes de los hermanos; es nombrado de por vida y con mayoría de votos, por los principales responsables. Realiza la convocatoria el suplente del superior difunto, quien también preside la elección.</p> <p><i>Comentario: Por lo que se refiere a la elección del superior general, existe un fuerte lazo con el documento del verano de 1830, especialmente por la fórmula “de por vida y con mayoría de votos”. Pero la gran cuestión es la limitación de los candidatos para capellanes de los hermanos, lo cual supone un grupo bastante amplio de sacerdotes, conforme a la situación que prevalece en 1829-30.</i></p>	<p>Estatutos del 15 /01/1825, artículo 4, § 5: La congregación de los Hermanitos de María será dirigida por un superior general, nombrado sólo por tres años, pero al cabo de este tiempo, podrá ser reelegido. Será nombrado por mayoría absoluta de sufragios por los superiores de las casas particulares, quienes serán convocados para este fin y se reunirán en la casa madre, siendo seis por lo menos. Los hermanos profesos que vivan en dicha casa tendrán también voz deliberativa. La elección será presidida por el Ordinario o un delegado suyo...</p> <p>Cuaderno 8 de Champagnat, escrito por un secretario, «Condiciones y estatutos de los Hermanos de María», ¿verano de 1830? art. 4: La congregación de los hermanos de María está dirigida por un superior general, nombrado de por vida, con mayoría de votos, por los hermanos directores de las escuelas, quienes son convocados para este fin, y se reúnen en la casa-madre, siendo siete por lo menos. Los hermanos profesos que vivan en dicha casa tendrán también voz deliberativa. La elección será presidida por el Ordinario o un delegado suyo.</p>
<p>Art. 6...</p> <p>Antes de separarse, la asamblea debe decidir el número de suplentes o asistentes del superior general, según sus necesidades.</p> <p><i>Los dos artículos divergen fuertemente: uno evoca una sociedad ya fuertemente desarrollada; el otro una jerarquía elemental, relacionada con una sola casa-madre. El papel del superior es diferente.</i></p>	<p>Estatutos del 15/01/1825, artículo 5, § 6 : El superior general escogerá a un director y a un maestro de novicios. La asamblea deberá aceptarlos antes de disolverse.</p>

<p>Art. 7...</p> <p>Los sacerdotes capellanes forman parte de la Sociedad; siguen las constituciones de ésta y proporcionan a los hermanos los socorros espirituales de la Religión.</p>	<p><i>Este artículo consagra una situación preferida por el P. Champagnat y la diócesis. (nutritum et vestitum ...)</i></p>
<p>Art. 8...</p> <p>Si el número de sacerdotes fuera más que suficiente para las necesidades de los hermanos, aquéllos ofrecen sus servicios a los obispos respectivos de las diócesis donde se encuentren, para ser empleados en los ministerios sacerdotales que tengan a bien confiarles. Sin embargo, esos sacerdotes no dejarán de formar parte de la sociedad; estarán siempre dispuestos a volver cuando lo exijan las necesidades y lo pida el superior general.</p>	<p>Condiciones y estatutos de los Hermanos de María, Cuaderno 8 de Champagnat, ¿verano de 1830? Preámbulo n° 2: La casa-madre... tiene siempre derecho a disponer de sus súbditos, en cualquier país donde se hallen, según lo exija el bien general de la sociedad.</p> <p><i>Abíse encuentra un rasgo fundamental de la S.M. Sus miembros pensaban que, hicieran lo que hicieran, formaban parte de la sociedad. Será el caso de Terrailon y de Courveille. Pero aquí hay una ambigüedad: ¿se reúnen en función de los hermanos que hay que atender o para constituir una obra más vasta?</i></p>
<p>Art. 9...</p> <p>Se establecen casas-madre para servir de noviciado o de retiro a los hermanos, durante sus vacaciones. Cada una es dirigida por un hermano superior en lo que se refiere a lo temporal. Este hermano puede ser revocado por el superior general, quien, sin embargo, pedirá el parecer de su consejo. (2ª página)</p> <p><i>El documento de Belley introduce aquí un peldaño jerárquico tan solo sugerido en el documento de 1825 (nombramiento de un director). Al emplear el plural, se inserta en un proyecto a largo plazo, previendo,</i></p>	<p>Estatutos del 15/01/1825, artículo 6 § 7: Cada casa de la congregación será dirigida por un superior local, dependiente del superior general; éste podrá nombrarlo o destituirlo cuando le plazca, después de haber consultado, sin embargo, el parecer de su consejo.</p> <p>Condiciones y estatutos de los Hermanos de María, Cuaderno 8 de Champagnat, ¿verano de 1830? artículo 6: Cada escuela del Instituto es dirigida por un hermano «rector», que está bajo la dependencia del superior general; éste podrá nombrarlo o destituirlo cuando le plazca, después de haber consultado el parecer de su consejo.</p>

<p><i>quizás, una realidad: la sociedad en varias diócesis (los primeros hermanos en Isère en 1831)</i></p>	
<p>Art. 10. Cada casa o escuela parroquial es dirigida por un hermano llamado director, que está bajo la dependencia del superior de la casa-madre de donde depende; es nombrado por dicho superior, asistido por su consejo.</p> <p><i>Este artículo no parece estar en su sitio lógico. Se ve que es una adaptación de los estatutos de 1825 y 1830. Simplemente, se ha reemplazado al superior general por el superior de la casa-madre.</i></p>	<p>Estatutos del 15/01/1825, artículo 6 § 7: Cada casa del Instituto es dirigida por un superior local, bajo la dependencia del superior general; éste podrá nombrarlo o destituirlo cuando le plazca, después de haber consultado, sin embargo, el parecer de su consejo</p> <p>Condiciones y estatutos de los Hermanos de María, Cuaderno 8 de Champagnat, ¿verano de 1830? artículo 6. Cada escuela del Instituto será dirigida por un hermano “rector”, que está bajo la dependencia del superior general; éste podrá nombrarlo o destituirlo cuando le plazca, después de haber consultado, sin embargo, el parecer de su consejo.</p>
<p>Art. 11. Ningún hermano será nombrado superior de la casa-madre si no tiene al menos veinticinco años y cinco de profesión.</p> <p><i>Misma adaptación de los artículos de 1825 y 1830. Lógicamente, se ha aumentado el tiempo de profesión para un cargo más importante. La baja edad citada muestra una congregación reciente.</i></p>	<p>Estatutos del 15/01/1825, artículo 7 § 8: Ningún hermano podrá ser nombrado superior si no tiene al menos veinticinco años y tres de profesión</p> <p>Condiciones y estatutos de los Hermanos de María, Cuaderno 8 de Champagnat, ¿verano de 1830? artículo 7: Ningún hermano puede ser nombrado “rector” si no tiene veinte años y al menos tres de profesión.</p>
<p>Art. 12. Cada tres, cuatro o cinco escuelas parroquiales, según la comodidad o proximidad de los lugares, tendrán un hermano llamado “gran rector”, que será nombrado por el superior de la casa-madre; se preocupará del buen orden de las escuelas que le han sido encomendadas y, todos los meses, le informará de la situación.</p>	<p>Condiciones y estatutos de los Hermanos de María, Cuaderno 8 de Champagnat, ¿verano de 1830? artículo 8: En cada distrito el superior general nombrará un “gran rector” que se preocupará del buen orden de las casas que le han sido encomendadas y, todos los meses, informará al superior de la situación de las mismas.</p>

<p><i>Este artículo sólo tiene sentido si la sociedad cuenta ya con un número elevado de escuelas bastante dispersas (en 1828, 14 escuelas, y 19 en 1832) o si intenta prever un crecimiento rápido</i></p>	
<p>Art. 13. Cuando vayan a los municipios que les llamen para dirigir la escuela, los hermanos de María, serán, de ordinario, dos o tres; nunca uno solo.</p> <p><i>Inspirado en los años 1824, este artículo aporta una precisión insistiendo en el rechazo de un hermano solo por medio de una fórmula curiosa: "seul à seul" (solo).</i></p>	<p>Proyecto de folleto, junio de 1824, § 1 : Para remediar un mal tan grande (los "pedagogos impíos"), estos piadosos maestros dedicados a María bajo el nombre de "hermanitos ignorantes"¹ van de dos en dos, incluso a las regiones pobres, donde los H.E.C. no pueden ir por falta de medios.</p> <p>Folleto, 19 de julio de 1824, § 9: Los Hermanitos de María van a las parroquias que los piden, en número de tres o incluso de dos.</p>
<p>Art. 14.. Il n'est pas permis à eux d'enseigner le latin, ou de faire des classes en particulier dans l'intérieur ou hors de la maison de l'école.</p>	<p>Condiciones y estatutos de los Hermanos de María, Cuaderno 8 de Champagnat, ¿verano de 1830? artículo 9: No se permite en absoluto a los hermanos maristas enseñar latín, ni dar clases particulares dentro o fuera de la casa de la escuela, por ninguna razón.</p>
<p>Art. 15. Las autoridades y los Sres. Eclesiásticos son los únicos admitidos a visitar las clases. Está terminantemente prohibido que las personas del otro sexo entren en la vivienda de los hermanos.</p>	<p>Autógrafo de Champagnat, cuaderno 9, ¿1824? (Herreros doc. 26 p. 330), observación n° 17: No introducir a ninguna persona del otro sexo en el interior de las casas.</p> <p>Condiciones y estatutos de los Hermanos de María, Cuaderno 8 de Champagnat, ¿verano de 1830? artículo 10: Las autoridades y los Sres. Eclesiásticos son los únicos</p>

1 N. del T. Se llamaba "ignorantins" entre otros a los hermanos de la Salle (en tono de burla). Pero también se aplicaba a otros religiosos de la época.

	admitidos en las clases. Las mujeres no entran en la vivienda de los hermanos.
<p>Art. 16. El superior de la casa-madre acuerda de ordinario con los municipios que pidan hermanos, una cantidad razonable y módica para subvenir a su subsistencia; pero sólo excepcionalmente consentirá en hacer pagar a los padres de los alumnos, según sus posibilidades, la cantidad suficiente para el sueldo.</p> <p><i>Aquí se ve la preocupación de separar la función de superior general de la de administrador de las escuelas. Aunque las ideas de modicidad de pago y de retribución escolar ya estén formuladas, se tiene la impresión que este artículo no copia los estatutos precedentes. Sorprende, en particular, encontrar en el artículo 16 una fórmula tan complicada.</i></p>	<p>Folleto, julio de 1824 § 9 : ... Los municipios podrán percibir de los padres algo acomodados algunas retribuciones que cubran una parte de los gastos de la escuela.</p> <p>Estatutos de los Hermanitos de María 15/01/1825, § 2: ... Enseñan gratuitamente y acuerdan con los municipios los medios para procurarles una existencia digna y poco onerosa.</p>
<p>En fe de todos estos artículos han firmado</p> <p><i>Parece que se trata de un acta de compromiso con la sociedad. Y, como los hermanos se comprometían según modalidades diferentes, este acta parece dirigirse a los sacerdotes..</i></p>	

Statuts de la Société de Marie.

- article 1^{er} Les frères de Marie ont pour objet principal l'instruction primaire; ils enseignent le catéchisme, la lecture, l'écriture, le calcul, les principes de la grammaire, le chant de l'église et l'histoire sainte. Dans leur enseignement ils suivent la méthode des frères des écoles chrétiennes.
- art. 2. Leur objet est aussi de diriger des maisons de Providence ou de refuge, pour les jeunes gens exclus de l'école, ou exposés à perdre les leurs.
- art. 3. Après un noviciat de trois ans de fait, il en est de huit ans révolus, le vœu simple de Religion, doit être généralement obligatoire.
- art. 4. Si un frère quitte la société, ou s'il est renvoyé, ce qui ne peut être que pour une cause évidente, la société lui rend ce qu'il a apporté, y déduisant même les frais de noviciat, et des dégrèvements extraordinaires, qu'il aurait obtenus.
- art. 5. La Société de Marie est gouvernée par un Supérieur général, lequel est un des prêtres américains des frères; il est nommé à vie, et à la pluralité des voix, par les principaux chefs de l'œuvre. La convocation s'en fait par le Suppléant du Supérieur défunt, et l'élection est présidée aussi par lui.
- art. 6. Avant que l'assemblée se tienne elle nomme au moins le nombre des voyagers ou assistants du Supérieur général, selon ses besoins.
- art. 7. Les prêtres américains font partie de la société; ils suivent les constitutions, et servent aux frères les secours spirituels de la Religion.
- art. 8. Si le nombre de prêtres vient à se trouver plus que suffisant pour les besoins des frères, ceux-là offrent leurs services aux évêques ou pasteurs des diocèses où ils sont, pour être employés aux offices de sacrement, qu'ils voudront bien leur confier; néanmoins ces prêtres ne doivent point pour cela en faire partie de la Société; ils sont toujours disposés à y rentrer, quand les besoins l'exigent, et que le Supérieur général les demandera.
- art. 9. Les maisons civiles sont établies pour servir de noviciat ou de retraite aux frères, pendant leurs séjours. Chaque année elles sont régies par un frère Supérieur, pour lequel on envoie le temps de la fin peut être renvoyé par le Supérieur général, qui cependant promettra pour cela l'avis de son conseil.

Suite des mêmes statuts.

- art. 10. Chaque établissement de école paroissiale est gouverné par un frere general Recteur, lequel est sous la dépendance du Supérieur de la maison mère en vertu de laquelle il se trouve, et qui est nommé par celui-ci après le conseil.
- art. 11. Au chef frere ou sous-supérieur de maison mère, il n'est exigé au moins de vingt-cinq ans, et d'être cinq ans de profession.
- art. 12. Tous les freres, quatorze ou cinq établissements de paroisse, selon la commodité ou proximité des lieux, auront un frere appelé grand vicaire, qui sera nommé par le Supérieur de la maison mère, verra en bon ordre les écoles à lui assignées, et l'informera tous les mois de l'état des écoles.
- art. 13. Les freres de chaque communauté ordinairement par trois ou deux d'un des communs, ou ils sont demandés pour tenir l'école; mais ils n'y vont jamais seul à seul.
- art. 14. Il n'est pas permis à aucun d'enseigner la lecture, ou de faire des classes séparées d'un autre intérieur ou hors de la maison de l'école.
- art. 15. Les autorités et les maîtres les indisciplinés sont admis seuls à la visite des classes. L'habitation des freres est absolument interdite aux personnes de bien.
- art. 16. Le Supérieur de la maison mère assiste ordinairement aux classes communes qui enseignent les freres, d'une leçon raisonnable et modique pour parvenir à leur subsistance; mais rarement il assiste à faire percevoir, distribuer des pains des écoles la somme suffisante pour leur traitement.
- En foi de tous ces articles ont signés

Edita : Istituto dei Fratelli Maristi – Casa generalizia – Roma, abril 2005

® Instituto de los Hermanos Maristas

C.P. 10250 – Roma. Italia.

Tél. (39) 06545171

Fax (39) 0654517217

E-mail: publica@fms.it

Web: www.champagnat.org

Fotolito : TIPOCROM S.r.l. – Via G.G. Arrivabene, 24 - Roma - Italia.

Impríme : C.S.C. GRAFICA, s.r.l. – Via G.G. Arrivabene, 40 – Roma - Italia.